

La Esfera

BIBLIOTECA
MADRID

Año VI Núm. 285

Precio: 60 cénts.

B. PALENCIA



RECONOCIMIENTO. dibujo de B. Palencia



**TODA MUJER
REFINADA**

apreciará las propiedades
hermoseadoras
y refrescantes de
"Nieve 'Hazeline.'"
Blanquea y refina el
cutis.

En todas las
Farmacias y
Droguerías

Burroughs
Wellcome y Cia.
Londres

La "Nieve 'Hazeline'" no es grasienta. Aquellas personas
cuyo cutis requiera una preparación grasienta deberían
obtener la Crema 'Hazeline.'

Sp. P. 1567

All Rights Reserved

EL MÁS PODEROSO

DE LOS



TÓNICOS

cuyo uso es indispensable
durante los calores
para combatir la falta de apetito
y de las fuerzas.

VINO DE VIAL

**QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL**

Conviene á los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

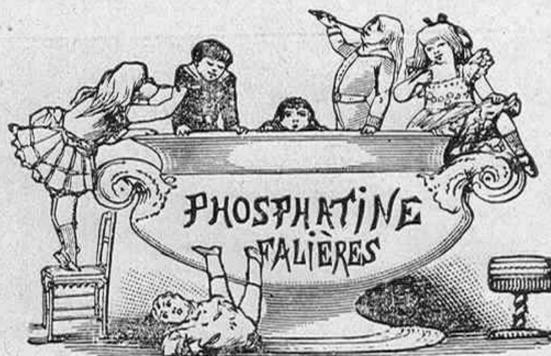
Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

**CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO**



**FOSFATINA
FALIÈRES**

Es el alimento más recomendado para los niños
y para las personas de estómago delicado, como los
convalescientes, ancianos, etc.

Exíjase la marca **Phosphatine Falières** y
desconfíese de las imitaciones. Preparado este
alimento en una fábrica modelo y conforme á proce-
dimientos científicos, es *inimitable*.

DE VENTA EN TODAS PARTES.

Fruta laxante refrescante
contra el

ESTREÑIMIENTO

Almorranas, Bilis,
Embarazo gastrico é intestinal, Jaqueca

**TAMAR
INDIEN
GRILLON**

Paris, 13 Rue Pavée
y en todas las farmacias

SIEMPRE 20 AÑOS



La **BRILLANTINE EMILMAT** es verdadero
elixir de vida nueva para el cabello, cuando éste,
por efecto de los años, enfermedades ú otras causas,
ha perdido su esplendor, su lozanía ó su color natural.

Unas pocas fricciones con **BRILLANTINE EMILMAT**
dan al cabello enfermo la brillantez y hermosura del
cabello sano y devuelven rápidamente el color natu-
ral en todos los casos de encanecimiento. Su uso im-
pide la salida de las canas. Se aplica como una loción
cualquiera. No engrasa, ni ensucia.

Estuche: Ptas. 4, en perfumerías y droguerías
Por mayor: **EMILMAT**, Salud, 5, Madrid
Se envían gratis folletos de los métodos **EMILMAT**



FERIA MUESTRARIO DE VALENCIA

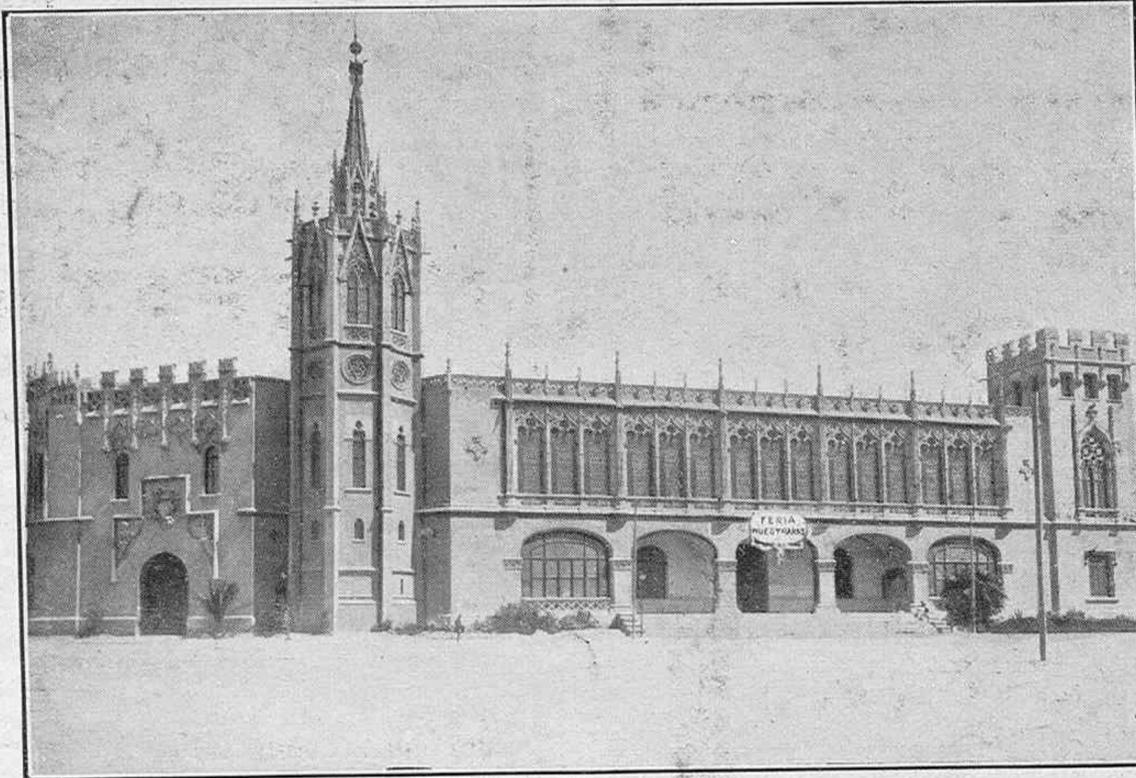
UNIÓN GREMIAL

La importantísima entidad valenciana cuyo nombre encabeza estas líneas, ha continuado este año, como los anteriores, su labor incansable en pro de la Feria-Muestrario. El trabajo realizado por la Unión Gremial es de los que merecen toda clase de plácemes, pues va encaminado á implantar en España uno de los certámenes que mayores beneficios pueden proporcionar á la nación.

La Feria-Muestrario no es, como aun creen algunas personas, una Exposición donde el comerciante ó industrial expone sus productos para que los admire el público y llegado el día de la clausura los retira sin que ello le haya proporcionado más que gastos y palabras de elogio por su buen gusto. No; la Feria-Muestrario es mucho más que eso. El concurrente á estos certámenes no tiene gastos, pues, por el contrario, recibe inmensos beneficios.

El stand de la Feria-Muestrario es tan sólo una continuación del despacho, donde se realizan transacciones importantísimas.

En su instalación el expositor enseña sus muestrarios, toma sus pedidos, y el comerciante que á ellos acude encuentra la facilidad de tener



Edificio donde se halla instalada parte de la III Feria-Muestrario de Valencia

reunidos en un solo edificio los muestrarios de cuantos artículos pueda necesitar.

Bajo este aspecto, y no otro, debe mirarse la Feria-Muestrario, y así es como se comprenden los inmensos beneficios que proporciona.

En estos momentos, en que el mundo está próximo á entrar en una era de paz y en que todas las naciones se preparan á intensificar su producción, es cuando los españoles, fuera, por fortuna, de la inmensa hoguera que ha consumido tantas energías, y, por consiguiente, en excepcionales condiciones de luchar con éxito, es cuando debemos reunir todas nuestras energías encaminándolas á atraer la producción extranjera á nuestros mercados y, sobre todo, á llevar nuestros artículos á todos los confines del mundo.

Este es el trabajo que realiza Unión Gremial, y, una vez emprendido, á él debe dedicar todas sus

energías, todos sus afanes, pues con ello contribuye á la gloriosa labor de crear una España grande y fuerte para colocarla en el mundo en el puesto que de derecho la pertenece.

RAFAEL GAY DE OCHOA

INSTALACIÓN DE LA CASA TORRÓ



Elegante vitrina con preciosos modelos para la presente estación, que ha presentado en la Feria la Casa Torró, cuyos almacenes, instalados en la calle de Pérez Pujol, número 10, son los más importantes de Valencia

ABANICÓS VALENCIANOS



Artística vitrina instalada en la Feria-Muestrario por la importantísima fábrica de abanicos J. Prior Sanchis y Compañía, que ha llamado poderosamente la atención por los artísticos modelos que en ella expone

HIPOFOSFITOS: SALUD CONTRA LA INAPETENCIA



Como besos maternales, es para la salud y alegría de los niños este JARABE

Aprobado por la Real Academia de Medicina.—29 años de éxitos crecientes

Agentes para la venta.—*En la República Argentina:* Iglesias, Bidón-Chanal y C.^a, Moreno, 661 y 663, Buenos Aires.—*En Venezuela:* Eliseo de Aramburu, Coliseo á Corazón de Jesús, 48, Caracas.—*En Cuba:* De venta en las principales farmacias y droguerías.—*En Panamá:* Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—*En Filipinas:* G. Martini, Limited, Droguería, Manila.—*En Colombia:* J. M. y N. E. Acosta Madiedo, Progreso, 5, Barranquilla.—*En Chile:* Eduardo Limiñana, Santa Victoria, 350, Santiago de Chile.

La Esfera

Año VI.—Núm. 285

14 de Junio de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



LA MAJA DEL ABANICO
Dibujo original de Enrique Ochoa

AYNEO
BIBLIOTECA
MADRID

DE LA VIDA QUE PASA DIVAGACIÓN PACIFISTA

ENRIQUE!

—¡Juan!
Los dos amigos se estrecharon efusivamente, y aquel viejo andén de la estación presenció una vez más, con su constante indiferencia de cosa muerta, el abrazo de dos viajeros, como había presenciado tantas regocijadas bienvenidas y tantos apenados adioses. ¿De qué estación era el andén y de qué país era la estación? ¡Qué importaba! Una estación más en la cansada y ensangrentada Europa. Hay cosas, edificios, ambientes, que no tienen personalidad, como muchos hombres; se diría que llevan un uniforme como los soldados de un Cuerpo de ejército, como los lacayos una librea.

Los dos viajeros hablaban un español, un español que no parecía de Castilla; tan suave y dulce era con sus eses silbadas, el ceceo melifluido de las ces y de las zedas, y sin esas jotas agresivas y cortantes que parecen rajar más que decir en la habla dura y austera de los habitantes de la meseta central española. Eran los dos hombres del Sur y del mar: lo revelaba bien claramente el mirar amplio de las pupilas cargadas de visiones, el gestear vivo y el ademán impetuoso. Enrique, delgado y cetrino, era hijo de los trópicos, lleno de cadencias de danza en el lánguido acento; había venido a Europa, a la antigua Europa civilizadora, abierto el espíritu curioso, y ya pensaba en volver a sus cálidas tierras mozas, encogida el alma y apenado el corazón, porque les había salpicado la barbarie sangrienta de la gran guerra. El que se llamaba Juan podía ser de tierras andaluzas; hombre locuaz, tenía licuado en las venas el sol de sus regiones y habíale aromado el alma los limoneros malagueños, la sal marina de su Gádex fenicia, las flores de los cármes granadinos o los azahares de la morisca tierra sevillana. Había recorrido por curiosidad de turista algunos frentes de batalla, y volvía de París sin rumbo fijo, trayéndose una compañera de la villa luminosa. Una perilla napoleónica afrancesábele el rostro tostado de meridional. Su compañerita podía ser una *midinette*; nada cocotesco en su indumentaria de una elegante austeridad no exenta de gracia femenina; sobre sus cabellos rubios, de un muerto y perfumado rubio de ámbar, servía de tocado un gorrito redondo y barato de *La Samaritaine* o del *Louvre*. Sus manos, ligeramente enrojecidas, no eran manos de actriz ni demarquesa perezosa; eran unas manitas rudas, dentro de la belleza de su diseño; unas manitas de mujer hogareña, de *petite ménagère*, manos de esas mujeres heroicas que cuidaron en Francia de la casa sin hombre, que empuñaron la aguja y la sartén y la pluma y, a veces, hasta el volante de un auto y el hierro de un arado; manos de las que dieron con su temple, tan calumniado por los dramaturgos del *Boulevard*, el valor que necesitaban los *poilus* que riñeron con el despota por la libertad del mundo. Había perdido la pobre francesita a sus dos hermanos en la guerra, y ya, sin hogar y sin compañía, cambió fácilmente su triste soledad parisina por el vivir errante con el viajero rico que le ofrecía una parodia de paz y de seguridad conyugal: se había vendido al olvido y al hambre por no llorar y no morir.

—¿Pero te marchas a América, Enrique? ¿Ahora que se va a firmar la paz y que Europa vuelve a limpiarse de sangre?— Juan hablaba con su amigo, animadamente, reprochándole su deserción, lo precipitado de su viaje.

—¿Qué quieres?—protestaba el otro—. Tres años llevo ya lejos de mi casa, lejos de mi hogar; ya me mordió mucho tiempo la nostalgia; ya siento un incontenible deseo de volver a ver mi tierra, de volver a ver mi patria.

—¡Tu tierra, tu patria!—exclamó Juan, con un



tono lleno de piadosa melancolía—Tu tierra es todo el globo, tu patria es el mundo—agregó después sin pedantería, pese a lo vulgar de la frase, antes bien con un aire reposado y sereno de profunda concisión—. ¿No crees que la patria, tal y como se ha entendido hasta hoy, pudiera ser un concepto demasiado pequeño, un convencionalismo algo egoísta y acaso algo cruel, si se piensa en una idea más noble y más amplia de amor a la Humanidad? Con el nombre de patria en los labios, mal sintiéndola o invocándola torcidamente, han dado los hombres rienda suelta a su ferocidad instintiva, y se ha ensangrentado el mundo, y millones de cadáveres han infestado el aire. ¡Basta! ¡Basta ya!

—Eso te digo yo, basta—gritó Enrique—. No hables así, que no te oigan.

—¡Bah, hablo contigo, no en mi tertulia del café de Madrid! Ya sé que allí mis amigos me acusarían de traidor, no me entenderían y propalarían que yo era un renegado que hablaba mal de España en los cafés. Pero tú no; tú puedes y debes entenderme. Ese sentimiento de patria que tú invocas, es como un veneno ancestral que entorpece tu cerebro y el correr de tu torrente circulatorio; es como una impureza de la sangre. ¡Eso es!

—Pero, hombre—exclamó Enrique, un poco asombrado.

—Nada, nada—prosiguió Juan—, no son novedades, ni originalidades mías. Mira lo que dice aquí—y extrajo de su bolsillo un volumen—, ¡u!, en 1846, escribía esto, que acabo de leer en el tren, un escritor tan serio y un francés tan noble como Gustavo Flaubert: «¿Es que en el fondo no nos sentimos tan chinos é ingleses como franceses? ¿No es, por ventura, hacia el Extranjero donde van todos nuestros sueños?... La patria es la tierra, es el universo, son las estrellas, es el aire, es el pensamiento; es decir, el infinito, sentido en nuestro pecho; pero las querellas entre los pueblos, de hombre a hombre, me interesan poco y sólo me divierten pintadas en cuadro sobre un gran fondo rojo.» Esto decía Flaubert—concluyó radiante—y mucho antes había dicho Jesús, nuestro dulce Jesús: «Amáos los unos a los otros», sin hablar de nacionalidades.

En los ojos de la francesita un relámpago de rencor incontenible—acaso pensaba en sus hermanos muertos—manchó un momento aquella limpia y triste serenidad habitual, la misma que vibró en la voz de todos los franceses cuando pro-

nunciaron *ça y est*, preparándose con alma y vida a la contienda.

Juan proseguía, cada vez más fuera de sí:

—Desengáñate; hay que cambiar el concepto del valor. El valor que no se ejercita por un sentimiento de justicia es algo despreciable y cruel.

—¿Y cuando lo mueve la piedad?—preguntó Enrique.

—En todo sentimiento de piedad bien entendida late un fondo imprescindible de justicia. No se puede ser justo con nuestros semejantes cuando se cree en la patria. Ni la piedad, ni el dolor, ni el amor, tienen idioma ni tienen patria. El gesto caritativo que todo lo entrega, hasta la vida; el quejido desgarrador; el beso de dos bocas que se buscan y que funde dos cuerpos y dos almas, son los mismos, sin diferencia alguna, en todas las latitudes y en todos los países. La idea de patria nos viene de nuestros muertos...

—¡Ah, los muertos mandan!—exclamó Enrique.

—Pero no debemos dejarlos mandar. Hay que matar a los muertos que viven todavía en toda la balumba de prejuicios nefandos que nos legaron. Cuando veas a un moribundo con la cara desfigurada de tal suerte que, ni por sus rasgos

fisonómicos, puedas saber a qué raza pertenece; cuando le oigas quejarse con alaridos inarticulados que ya no puedan indicarte su idioma, y sientas ante ese dolor de tu prójimo, sin acordarte de la patria, un noble sentimiento de piedad que te humedezca los ojos y que te oprima el corazón, entonces habrá muerto en ti el feroz *homo homini lupus* de Plauto que asuela al mundo, y sentirás algo muy noble, muy grande, como si te hubieran nacido una alas en el espíritu, que te levantarán, arrastrándote de esta costa ingrata de la tierra, de ese pedazo que tú llamas tu tierra con un sentimiento egoísta, primitivo y salvaje de tribu, contrario a la generosa idea de la solidaridad humana.

Dos silbidos de una locomotora horadaron el ambiente gris y pesado de humazo negro y de vapor de máquinas. Enrique abrazó a Juan y besó la manita de la *midinette*. Aun le contempló su amigo unos instantes, mientras él se despedía, asomado a la portezuela, hasta que la sierpe de hierro se perdió allá lejos.

Más tarde Juan, al lado de su compañera, en el coche que le arrastraba por las calles de aquella ciudad desconocida, oyó que salía de una tienda de fonógrafos el sonido metálico, rasgado y chillón de una voz de mujer:

Soy española,
de España vengo,
y mi cara serrana
lo va diciendo.

Juan tembló en su asiento. Aquello era España, su España que le cantaba en el Extranjero, metiéndose en el alma, en su alma vieja, que en vano había querido abrirse a ideas más lógicas y más humanas contra el dulce y bárbaro prejuicio de la patria. Volvió a ver las calles soleadas, adormecidas bajo la gran boveda azul de su cielo, y sintió una sensación de cosquillas detrás de las orejas y un ramalazo de azotes en la espina dorsal, y exclamando: «¡ah!, los muertos mandan; es en vano, es en vano», se cubrió la cara con el pañuelo, y nadie sabe, porque a nadie se lo dijo, si fue para ocultar sus lágrimas o su vergüenza.

Soy española,
de España vengo,
y mi cara serrana
lo va diciendo.

El eco de la canción seguía al carruaje obstinadamente, como un reproche y como una caricia.

FELIPE SASSONE

DIBUJO DE RIBAS

EL CONSEJO DE LOS CINCO



WOODROW WILSON
(Estados Unidos)

GEORGES CLEMENCEAU
(Francia)

DAVID LLOYD GEORGE
(Inglaterra)

VITTORIO E. ORLANDO
(Italia)

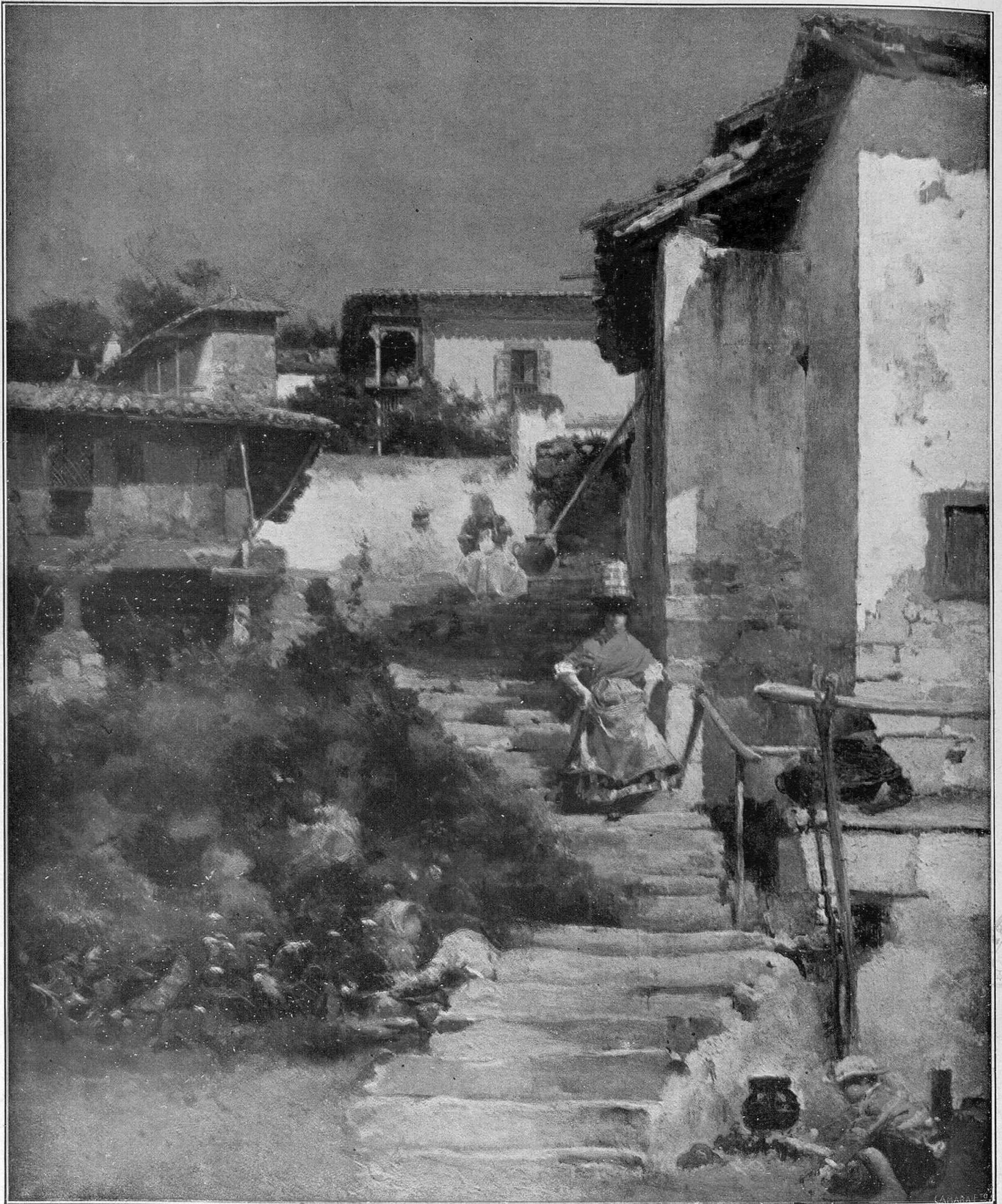
MARQUES SAIONJI
(Japón)

BIBLIOTECA
MADRID

He ahí los retratos de los cinco grandes políticos cuyas decisiones han preocupado durante unos meses al mundo entero. Es un Consejo de estadistas de extraña mudanza en su composición, ya que unas veces fueron tres, otras cuatro y algunas cinco, los que intentaron hallar una solución á los problemas planteados por los derechos en conflicto.

LA ESFERA

ARTE CONTEMPORÁNEO

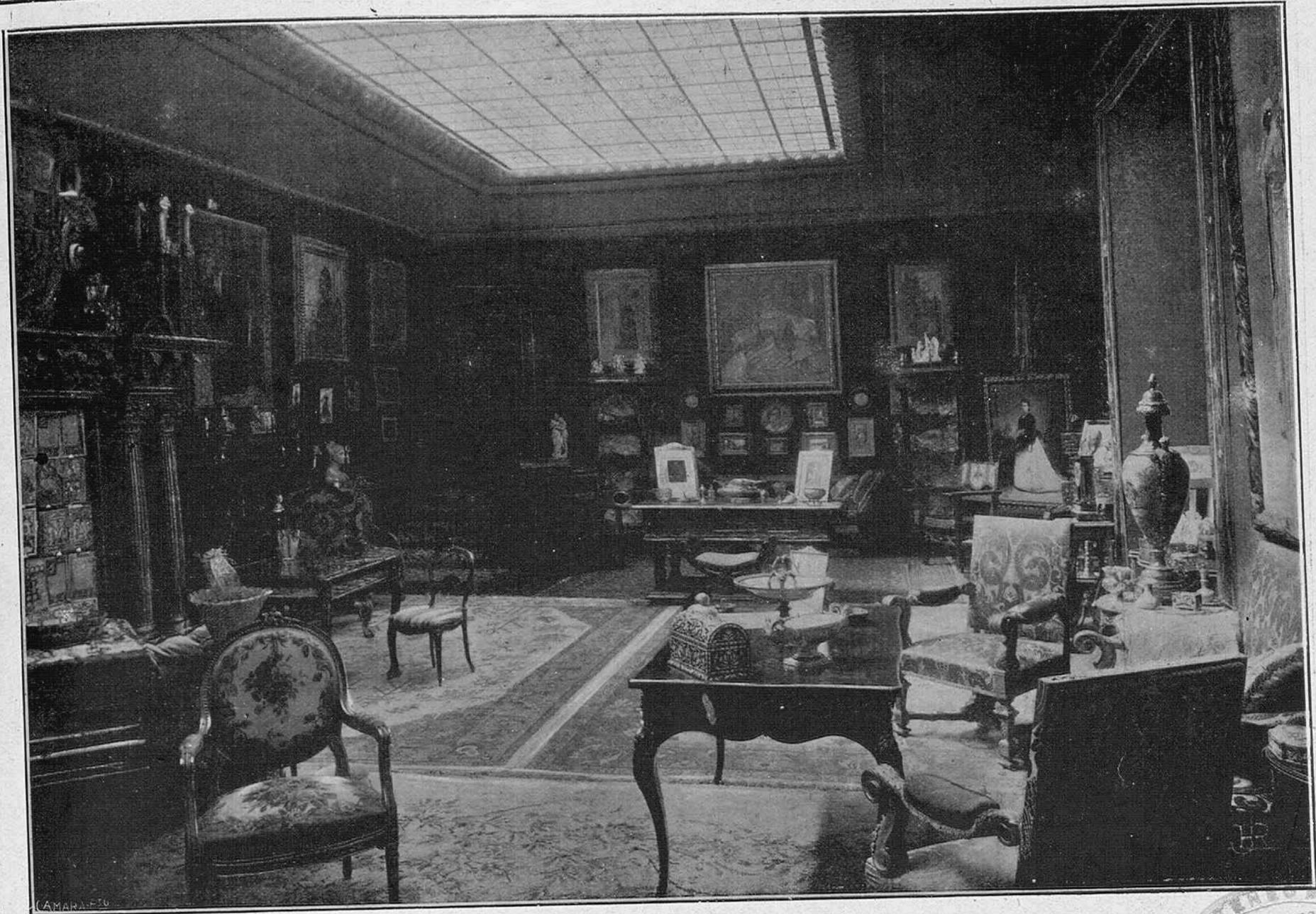


UN RINCÓN DE SAN ESTEBAN DE PRAVIA, cuadro de Carlos Plasencia

INSTITUTO
MADRID

CÓMO VIVEN NUESTROS ARTISTAS

La casa de María Guerrero y de Díaz de Mendoza



Vista parcial del salón

MARÍA Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, las más claras glorias de la escena española en los días presentes, tienen el pensamiento y el corazón puestos en su profesión de comediantes. Entregados de lleno a las exigencias de la escena, puede decirse que su casa es el teatro, y que tienen consagrada su vida al teatro. Todas sus preocupaciones, todas

sus horas las dedican al lujoso recinto que ha presenciado sus últimos triunfos, y es siempre campo de observación, sala de estudio, oficina y taller, paseo y hogar. Su vivienda particular, separada del Teatro de la Princesa, constituía para los insignes artistas un verdadero problema, porque las necesidades materiales de la vida les mermaba el tiempo, imponiéndoles no

pequeños sacrificios. Pensando en resolverlo, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza han hecho construir su casa en el mismo Teatro de la Princesa, levantando dos espaciosos pisos sobre las alas y el frontal del magnífico edificio de la calle de Tamayo, a los cuales se llega mediante el servicio de dos amplios y cómodos ascensores eléctricos.

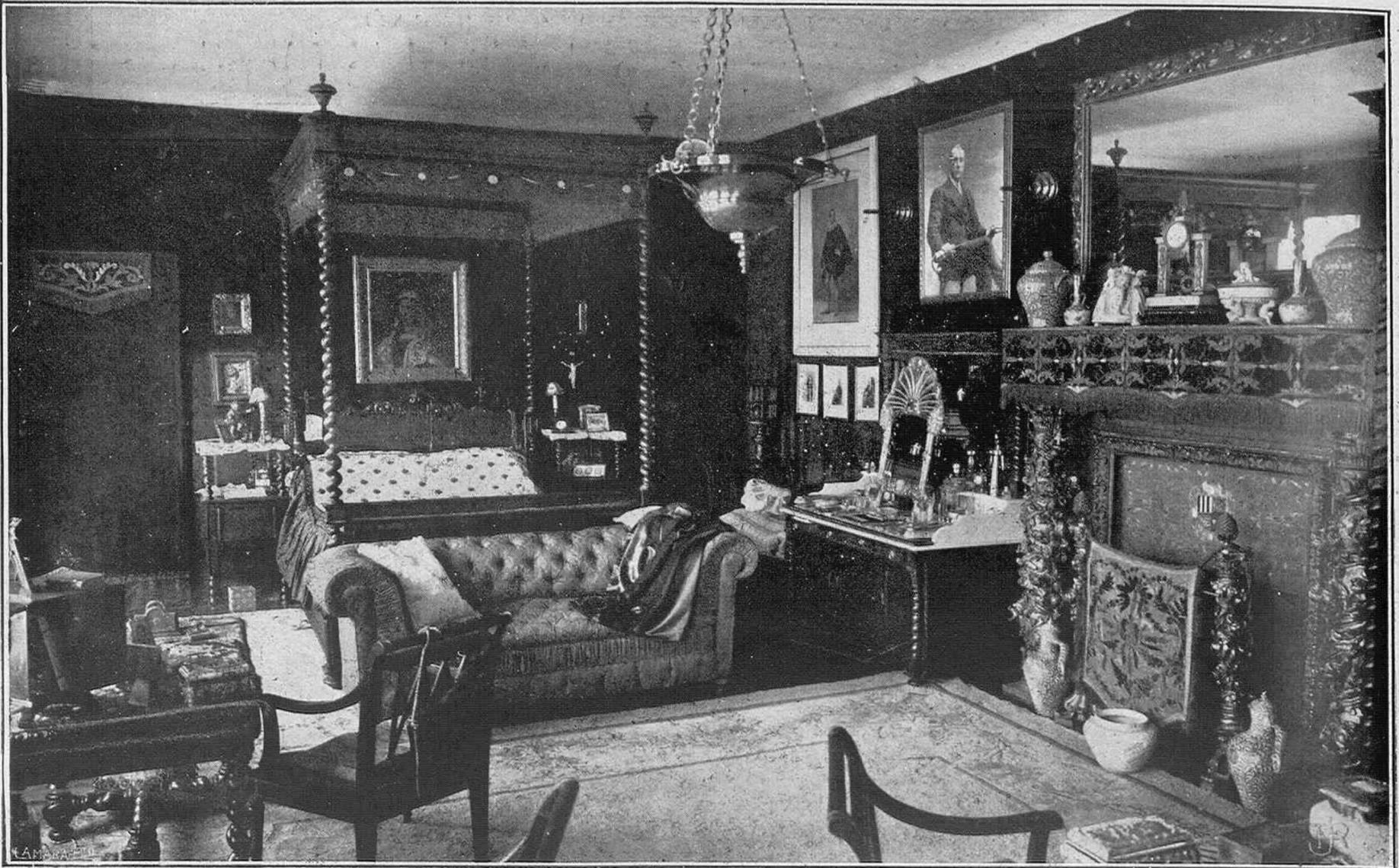


Detalle del salón, donde hay un verdadero museo



Detalle del cuarto de Fernando Díaz de Mendoza

ATENEAS
BIBLIOTECA



Vista parcial de la alcoba de María Guerrero



Un aspecto del salón principal

ANEXO DE
BIBLIOTECA
MADRID

La tenacidad que los ilustres actores ponen en su trabajo; el vigoroso esfuerzo que á diario realizan; el desgaste natural de sus energías exigían lógicamente que en las horas destinadas al descanso dispusieran de todos los elementos imaginables del *confort*. Y como los insignes intérpretes de los grandes maestros de la escena son espíritus nobles y selectos, al construir su nuevo hogar lo han revestido de todas las condiciones de comodidad y de lujo.

La nueva casa de los altos de la Princesa reúne, además, todas las condiciones de salubridad y de higiene. Hay en ella seis grandes alcobas, un salón de quince metros de largo por ocho de ancho, varios gabinetes, cinco cuartos de baño, comedor, *hall*, *serre*, las habitaciones anejas á la servidumbre, cocinas, *office*, etcétera, etcétera. Todos los servicios, aun aquellos más difíciles y delicados impuestos por la vida moderna, cuentan con grandes facilidades.

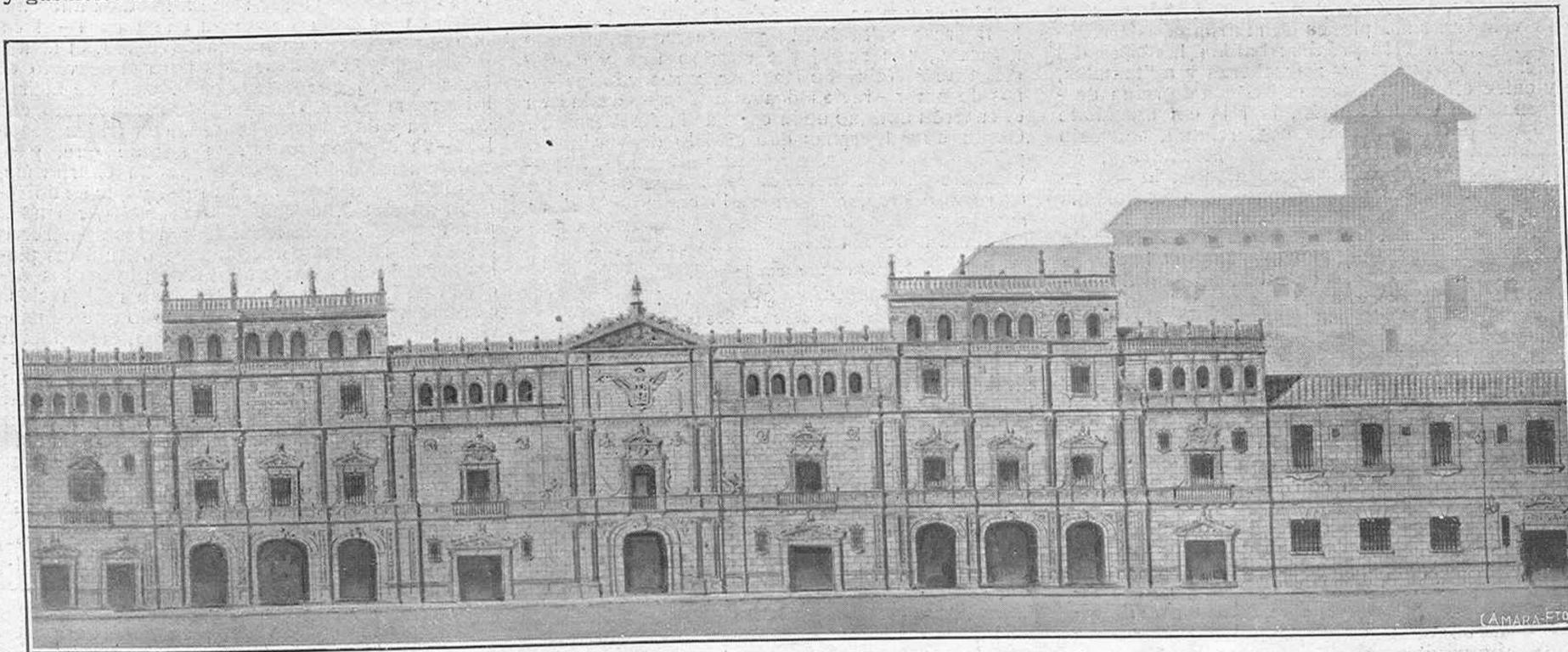
En esta mansión de nobles y de artistas, la riqueza y el buen gusto han acumulado muchos objetos y prendas de valor, recuerdos y preseas, lienzos, bronces y telas, maderas y pinturas que tienen el sello venerable de la antigüedad ó el mérito de los artifices que les dieron forma. En las diferentes salas y gabinetes se ven



Un rincón de una de las habitaciones

retratos que recuerdan triunfos escénicos, horas de victoria y aplauso; junto á ellos, otros cuadros valiosos, terciopelos y brocados, sedas y encajes, tapices y reposteros, azulejos de Toledo ó de Andalucía, hierros, mayólicas y porcelanas, cofres, arquetas y candelabros, cerámica de Alcora ó Talavera, plantas y flores, colores y matices, multitud de prendas, muebles y objetos que son por sí solos un mundo de arte, de evocación y de riqueza. En tan hermosa vivienda descansan María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza de sus jornadas teatrales. En ella planean y estudian sus proyectos, esos proyectos que les han llevado varias veces á tierras de América como los mejores embajadores de nuestra escena, para rendir á públicos extraños bajo el imperio de su arte.

Los insignes artistas empezarán pronto la construcción del Teatro Cervantes, en la popular ciudad de Buenos Aires. Será un edificio amplio y macizo, de buena traza española. Será también, al otro lado de los mares, el solar de nuestro idioma, el alcázar bajo cuyas naves suene el romance que ennoblecieron nuestros áureos poetas. Todo ello será debido al esfuerzo patriótico de estos grandes artistas, gloria de España.



Anteproyecto del Teatro Cervantes que se construirá en Buenos Aires, costado por María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza

CUENTOS DE LA ESFERA
 PARÍS EN UNA PROVINCIA ESPAÑOLA



AQUELLA tarde, como tarde de domingo y de lluvia, la sociedad distinguida y selecta de la melancólica ciudad de Burgoviejo, se había congregado en el Cinema-Palace, que, para mayor sarcasmo del idioma castellano, ostentaba sus extranjerizadas y pomposas titulares sobre la fachada de un vetusto caserón, lleno de lacras y descascarillado por las lluvias continuas... Niñas endomingadas que no se veían jamás entre semana por los paseos—niñas laboriosas que pasaban el día bordando ó cosiendo tras de las vidrieras de los balcones—poblaban las butacas, y en las plateas hormigueaba la *crema* de la ciudad, como ellas mismas se decían; allí, entre el granate desteñido de los cortinones, bullían, parloteaban animadamente, flirteaban con los gemelos ó con las más doradas y agudas flechas de sus negros ojos, las muchachas de *postín*, las que figuran en la ciudad para todas las fiestas benéficas, asaltos del Casino, tómbolas en los días de feria...

En una platea cercana al escenario estaban las niñas del gobernador civil, cuatro muchachitas rubias, cloróticas y soñadoras que pasaban la vida trazando planes de matrimonios irrealizables... En otra próxima bullían las hijas del alcalde, dos morenas retrecheras y agitanadas, y entre ellas ostentaba su belleza de reina destronada Clarita Sanjuán, la hija del arruinado hoy, y antaño opulento comerciante, Marcelo Sanjuán, y novia de Alfonso Montellano, de progenie de políticos esclarecidos en la provincia y una de las proporciones más codiciadas por las solteritas de Burgoviejo...

Se proyectaba una película presuntamente moral y de enseñanza pedagógica para la juventud, según rezaban los carteles, titulada *La lucha por la vida*... Eran los cinematográficos protagonistas Gabrielle Robinne, la maravillosa, y Alexandre, su esposo, herido luego gloriosamente en las trincheras del Marne... Ella, elegantísima, airosa en sus trajes netamente *boulevardiers*, con sus grandes sombreros y sus zapatitos escotados, con su pelo ondeado y la maravilla de sus luminosos ojos; él, elegantísimo, irreprochable, despertando en las mujeres apetitos de comparación con la zafia apostura de sus novios provincianos.

Por el *film* pasaba, en fascinante velocidad, el panorama animado y vivo de las calles de París: la Magdalena, con la *Rue Royale* enfrente, señorial y rica; el *Arç de l'Etoile*, con la difusión de sus verdes avenidas; *l'Avenue de l'Opera*, cosmopolita, ruidosa, atestada de *fiacres* veloces, de autobús carranqueantes y de taxis fugaces; la *Place de la Concorde*, inmensa y *chic*...

Y toda esta visión fugitiva del París pecador, lujoso y risueño, sugestionaba las almas de las burguesitas provincianas, hundidas en aquel rincón del mundo... Todas ellas se estremecían de emoción en el fondo de las plateas, sin hablar una palabra, contemplando el desfile de tipos cosmopolitas, de coches elegantes y de edificios suntuosos... Todas ellas, invariablemente, sin duda, soñaban en el viaje de novios, en la excursión á París con el hombrecito de su predilección... Todas ellas vivían, en aquel momento de emoción sugerido por el arte, un divino ensueño de amor y de felicidad en aquella población rica y alegre, lejos de la mezquina ciudad episcopal, en un ambiente libre y elegante... ¡Si las luces hubiesen estado encendidas, cuántos ojos se hubieran visto flamear en el fondo granate desteñido de los palcos, y cuántos pechos virginales palpar á un ritmo de emoción!...

Alfonso juraría que, aun en la sombra, los ojos negros de Clarita lanzaron una llamarada de idealismo... Y acaso agitó su seno virginal un oleaje tumultuoso de pasión contenida.

El, por una natural asociación de ideas, evocó la figura esbelta de Margot, su antigua amante francesa, tan semejante en tipo fino y *cachet* elegante á Gabrielle Robinne, y recordó las horas de amor—recién desvanecidas—pasadas en el caserón antiguo de la calle de la Acebachería. Contuvo las lágrimas que casi le desbordaban, próximas á estallar, y saliendo al pasillo, fugitivamente en la sombra, se puso á pasear de un extremo á otro, canturreando conmovidamente aquella canción francesa tan sentimental y que en él iba asociada á la imagen de Margot:

Non, tu ne sauras jamais,
 oh, toi que tout bas j'adore,
 si je t'aime ou si je te hais,
 si je raille ou si je souffre encore...

¿Dónde estaría Margot ahora? ¿En Madrid? ¿Acaso en una *soirée* del Palace Hotel, bailando el tango ó el *fox-trot* con algún muchacho *bien* que la enlazaría dulcemente por el talle?...

La película se desarrollaba emocionante, poniendo en el ánimo del público una tensión dramática. Reveses de fortuna, agiotajes en la Bolsa arruinaban á la familia de la protagonista, y la Robinne ponía un delicioso gesto de sacrificada... Y entonces el novio, el enamorado tenaz y fiel, que era M. Alexandre, ofrecíase gentilmente á ganar un premio de doscientos mil francos, con riesgo de su vida, en un *raid* de aeroplanos, para restablecer la fortuna de su novia...

El rasgo gentil del enamorado conmovía á todas las niñas, que le admiraban en silencio, deseando para sí mismas una suerte semejante,

encontrar un hombre desinteresado, generoso y decidido, que fuese capaz de una gallardía tal... Alfonso pensaba en Clarita, en la ruina familiar, y en que él, con su bien saneada fortuna personal, toda consistente en fincas rústicas, podía apuntalar aquella casa que se desplomaba... En un momento se sintió capaz de todos los heroísmos; si la fortuna de él no bastaba á vigorizar la anémica dote de Clarita; si él perdía su peculio en litigiosas empresas ó en aventuras arriesgadas de negocios primerizos, dispuesto estaría á ir á América á fletar, como los argonautas, un esquife que le llevase á la isla fragante donde se oculta el vellocino de oro, y ofrecerlo ante los bellos ojos negros de Clarita...

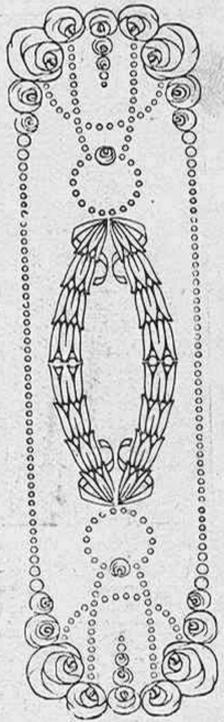
Cuando se hizo la luz, instintivamente, Clarita y Alfonso se miraron. Ella se ruborizó sin querer, acometida de no sabía qué secreto pensamiento; él palideció de emoción... Ahora le parecía adorar más que nunca á la dulce niña que sufría las consecuencias de la mala administración de la madre y de las torpezas paternales, á la divina niña morena que á los diez años aun había conocido la opulencia en su casa—el coche elegante, con un tronco magnífico, el lacayo de librea, las tres doncellas para el servicio de la madre—, y que ahora, en la edad de lucir y brillar y merecer, vivía en el hogar modesto, con cocinera y doncella nada más, con trajes sencillos—ya muchos le habían notado que, para acostumarla á la sencillez, vestía Clarita menos lujosamente que su madre—, y que se doblegaba á todo: á los vestidos modestos, cortados por modistas de la localidad; á los sombreros arreglados de una estación para otra; á las pieles baratas; á la *tenue* sencilla en todos los órdenes de la vida, con un gesto de resignación, con una humildad de lirio tronchado que conmovía... ¡Y pensar que, por delicadeza, él no podría insinuar esto jamás, y pensar que no podría decirle nunca que la amaba... por esto..., por su ternura, por su bondad, por su resignación en aceptar á una novia cuya familia se hallaba en decadencia, después de haber sido la familia más selecta y más preeminente de la ciudad, por aquel idealismo que le saltaba á los ojos, por aquel semblante en que estaban retratados la abnegación y el sacrificio!...

Al salir del cinematógrafo la emoción del París entrevisto y más adorable por lo soñado, fulguraba en los ojos de Clarita Sanjuán, lirio de sacrificio, alma de martirio...

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO

DIBUJO DE V. DE SEIJAS

POEMAS EN PROSA
MAÑANA DE PRIMAVERA



sorprendida; para fecundar nuevamente las semillas; para despeñarse de risco en risco; para caminar hacia la muerte, que es la eterna y siempre nueva alborada de la vida...

.....
 La enamorada se inclina hacia el cauce, toma un lirio, luego una orquídea—cifras de un espíritu y de un cuerpo—y los brinda al amador... Se encuentran sus manos en el gesto y no saben ya separarse... Y se encuentran sus ojos en una mirada, que estrecha su magnético lazo, elevando al mozo en un anhelo de

Es una mañana de primavera montañesa... Tendido al paso de la noche quedó un cendal de rocío sobre las matas de brezo florido en morado pálido, y sobre ese morado las perlas de agua tienen orientes de maravilla.

Alto ya el sol: un sol brillante, pregonero de alegría... En el aire trinos de pájaros y en la tierra cantos de mujeres que van, camino de la mies ó de la fuente, diciendo saudades...

Bajo la caricia de luz, ardiente ya, las perlas de rocío mueren; y libres del cendal que sobre sus corolas tejó la noche, los brezos floridos en morado pálido tornan su coloración fría por otra intensa y cálida que es enseña de pasión...

Allá en la hondonada, sobre las praderas del valle; acá en la altura, sobre las copas de los robles; sobre las cumbres remotas, que se envuelven en nieblas de misterios; sobre los mazaletes estremecidos por la brisa mañanera; sobre los seres y sobre las cosas caen torrentes de luz, en inundación de vida; que es amor...

Y es amor, también, este diálogo que se cruza en el umbral de un portón:

- ¿A dónde vas, Toñuca?
- A la fuente... ¿Y tú, Chisco?
- A la mies... Llevamos igual camino...
- Vamos juntos, entonces...

Van despacio... Charlan... Sonríen... Han llegado al manantial... Brota el agua mansa de una grieta estrecha y profunda en la roca... Luego de brotar, duerme en una cuenca de la caliza, con luminosa quietud de espejo, como deslumbrada por el sol, al salir de las sombras de la tierra...

Despierta más tarde, con sereno despertar lleno de murmullos; corre sobre el césped en angosto arroyo, cuyas márgenes se visten de lirios y de orquídeas en flor, y acrecentando su caudal, piérdese en la lejanía de la pradera, tras de la vaguedad del horizonte...

Los enamorados contemplan el manantial, como si en él descifrarán el enigma de la vida...; de la vida, que también brota del misterio; duerme, durante la niñez, en remanso de sorprendida y deslumbrada paz; corre fecunda en la juventud, orlando su cauce de flores y de aromas; es, más allá, torrente que se despeña de risco en risco, en vertiginosas y fieras caídas de dolor; es, en el ocaso, inmenso y adormecido río de añoranzas que, empujado por su propia masa, rueda, inconsciente, hacia el infinito del mar, que es el enigma de la muerte... Luego va en tenue vapor hacia el cielo; torna en lágrimas de lluvia hacia la tierra; vuelve á la sombra de las simas y de las filtraciones, y resurge un día, en nuevo alumbramiento, por otra grieta del suelo maternal, para dormir nuevamente en remanso de infancia

infinito y sepultando á la moza en un desmayo de amor y de piedad... Así, en esa atracción irresistible y mutua, bórrase en cada uno de ellos la imagen del otro, esfumada por la proximidad que la desenfoca en la retina, para quedar en ésta, de los rasgos, los colores y las vidas, sólo los ojos como puntos encendidos, como raudales de fuego, como luceros desprendidos de un cielo de Oriente que cayeran, en vértigo de olvido, por la eterna profundidad de un espacio sin lindes...

Y en aquella caída y en aquel vértigo encuéntranse sus labios, y se unen y se enlazan con ansias y angustias de despeñados que se abrazan locamente, en un rodar de muerte hacia el fondo nunca hallado de un abismo... Y sus bocas, doloridas en la premura del largo y desgarrado beso, dicen, sin palabras, una frase que en la paz de la altura es estrofa de himno épico y es modulación de canto eterno...

ANTONIO G. DE LINARES

FOT. LARREGLA

LA EXPOSICIÓN DE ZARAGOZA
LA PINTURA ESPAÑOLA



"Graziella", cuadro de Irene Narezo

SIMULTÁNEA de la Exposición española de París y—si no como una rectificación—como una ampliación de la francesa de Madrid el año 1918, se celebra actualmente en Zaragoza una Exposición Hispano-Francesa de Bellas Artes.

En primer lugar afianza la aproximación artística é intelectual entre Francia y España, como prólogo de una aproximación política tan necesaria para nuestro porvenir y tan reparadora de nuestro pasado. A Zaragoza han acudido oficialmente los ministros de Instrucción pública francés y español, y se han pronunciado discursos exaltando mutuamente la futura alianza de las dos naciones.

En otro artículo hablaremos de la sección francesa, á la que han concurrido las tres gloriosas entidades, desde los academicismos de la de *Artistes français* hasta las audiencias del *Salon d'Automne*.

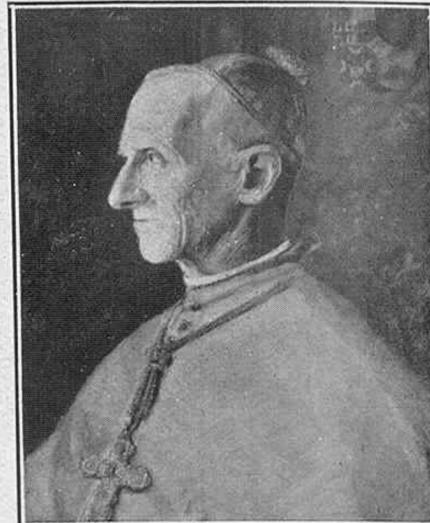
La sección española responde á un criterio amplio de descentralización, único que debe predominar en las Exposiciones de Bellas Artes. No se han limitado las invitaciones especiales á los artistas residentes en Madrid y mucho menos á los incluídos en el escalafón de medallados que parece



"De sobremesa", cuadro de José María López Mezquita

Sotomayor, Rodríguez Acosta, Juan Luis, Beruete, Moreno Carbonero, Menéndez Pidal, Verdugo Landi, Domingo Marqués, Forns y Lloréns.

De Aureliano de Beruete (que con Isidro Nonell y Darío de Regoyos forma la trinidad gloriosa de artistas fallecidos renovadores de la pintura



"El obispo Supervia", por Gascón de Gotor

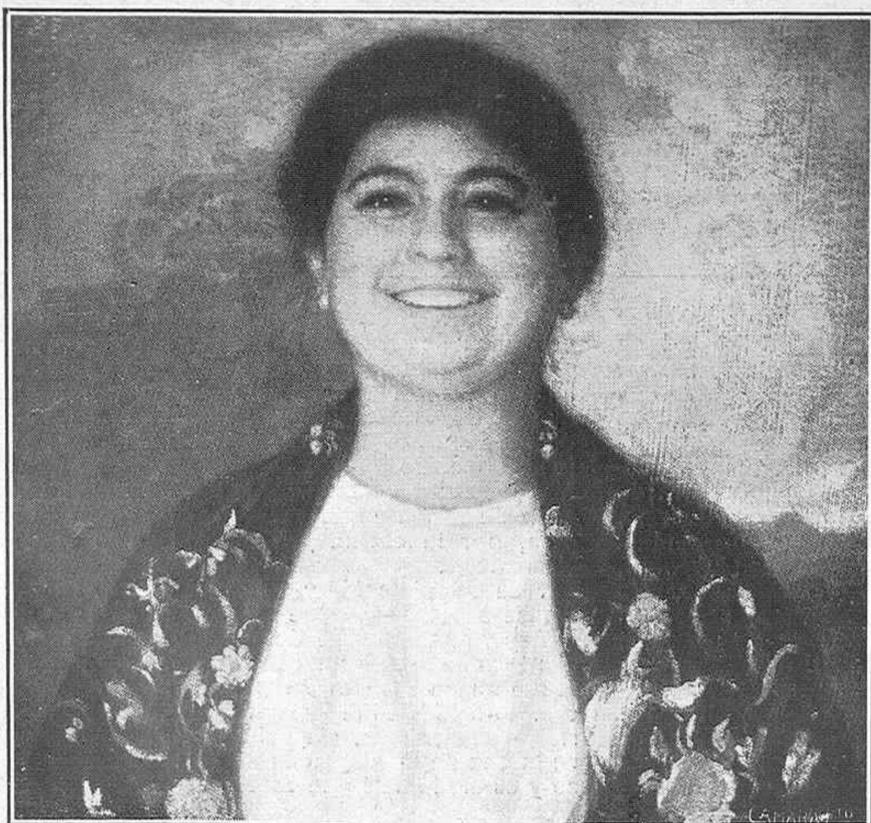
otorgar patentes de genios de primera, segunda y tercera clase.

No. Se ha tenido en cuenta la importancia actual de las regiones españolas en nuestro renacimiento artístico. Se ha pensado en los catalanes, en los vascos, en los gallegos, en los valencianos, y se solicitaron á los representantes de todas las tendencias, por retrógradas que sean y por muy peligrosa rebeldía que ostenten.

Gracias á ello la sección española de la Exposición de Zaragoza no presenta ese espectáculo yerto, amorfo, anodino, de las Exposiciones Nacionales. Es, por el contrario, una expresión dinámica, elocuente, inquieta, de nuestra pintura.

Veamos, rápidamente, algunas de las obras expuestas en las cinco salas de la sección española.

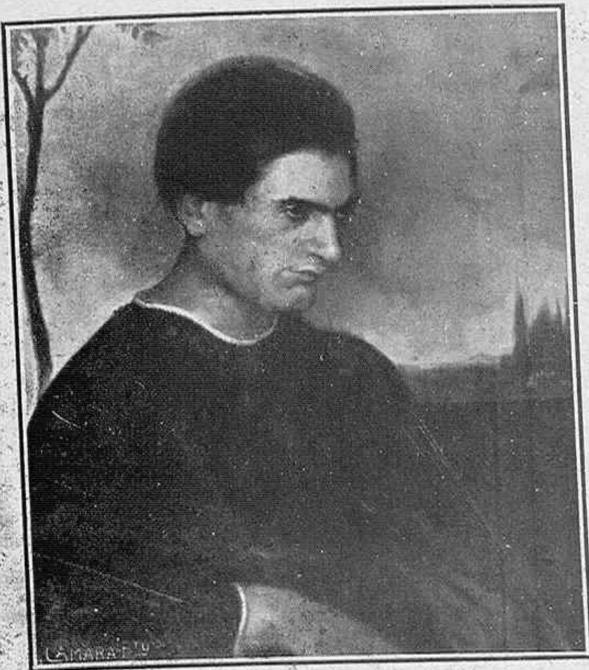
En la primera de la derecha hallamos á López Mezquita, Pinazo, Hermoso, Santa María, Alvarez de



"La Jilguera", cuadro de Eugenio Hermoso



"Borgiana", cuadro de Federico Beltrán



"El violinista Quiroga", cuadro de Juan Luis



"El puerto", cuadro de Aurelio Arteta



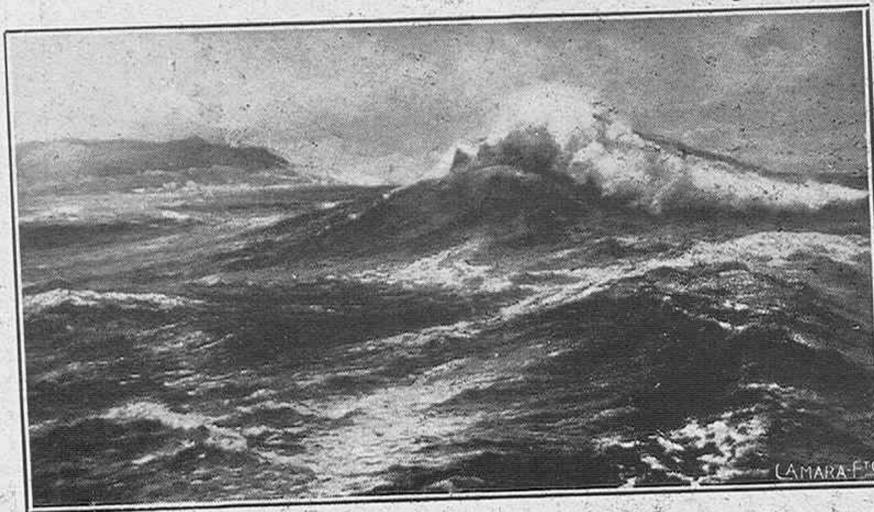
"Descanso de la modelo", cuadro de Moreno Carbonero

castellana, catalana y vasca) hay tres bellos paisajes, uno de los cuales ha sido adquirido para el Museo del Luxemburgo de París. López Mezquita expone, con los retratos de Pérez de Ayala y Araceli, el cuadro *De sobremesa*, que es una de sus obras más hermosas. De José Pinazo volvemos á ver *Sonatiná* y *Frutos levantinos*, que tan eficazmente contribuyeron al éxito legítimo de su Exposición individual del Círculo de Bellas Artes. Hermoso presenta dos figuras femeninas. Una de ellas, *La Jilguera*—adquirida también por el Estado francés para el Luxemburgo—, ilumina de optimismo toda la sala. Marceliano Santa María da con un elegantísimo *Retrato de señora* la elevada norma de su arte refinado, señorial, brotado de la entraña misma de las grandes escuelas de otro tiempo sin perder su coetaneidad. Un *Motivo decorativo*, de una armoniosa exuberancia orquestal, firmado por Sotomayor; un paisaje de Lloréns y dos cuadros de Juan Luis, ratifican las dos orientaciones de la moderna pintura gallega. Verdugo Landi presenta *Mar gruesa* y *Playa del Palo*, bien diferentes de asunto, pero plenas ambas de esa fidelidad cromática y de esa riqueza de sentimiento que caracteriza al ilustre marinista.

La sala contigua está destinada á los artistas vascos. Ella, con la de los catalanes, encierra lo más moderno de la Exposición. Son las salas que llamaría generosas en el sentido de la cordialidad emocional que expanden.

Hay, ante todo, cuatro magníficos paisajes de Regoyos, de los cuales, *En el columpio*, es la obra maestra, en el género, de la Exposición—incluyendo no solamente la sección española sino también la francesa—; un *Paisaje de Segovia*,

de Ignacio Zuloaga, un poco seco, un poco acartonado, un poco de receta; *El muelle de Ondárroa*, de Aurelio Arteta, que, á pesar de la mala colocación, destaca su realismo fuerte y la gracia armónica de su composición; de los tres cuadros de Valentín Zubiaurre, ya conocidos, uno de ellos ha sido adquirido por el Estado francés.



"Mar gruesa", cuadro de Ricardo Verdugo Landi

Deben citarse, además: *Clara*, de Alberto Arrue; *Ondárroa*, de Isidoro de Guinea; los dos cuadros de Iturrino, el admirable pintor que ha dado un resplandor de juvenilidad y de optimismo á la pintura española en el Salón del Círculo de Bellas Artes; *Retrato*, de Antonio de Guezála; *Pescador vasco*, de Tellaeché; *Morenita*, de Ortiz de Urbina, y *Canción eterna*, de Vázquez Díaz, que, á pesar de ser andaluz, ha sido incluido en esta sala, sin duda por la modernidad simpática

de su tendencia. La cuarta sala es un poco heteróclita y heterogénea. En ella están dos bellísimos cuadros de Federico Beltrán titulados *Borgiana* y *Retrato de la señora Albarrán*: el retrato de Daniel Zuloaga, por Ignacio Zuloaga, y dos cuadros plenos de emoción y de dulce cromatismo de Irene Narezo. Pero la verdadera clasificación de esta sala es la de su aragonesismo. En ella se exponen: *Ya llega el vencedor*, de Julio García Condoy, cuadro de costumbres del Bajo Aragón, bien concebido pero excesivamente influenciado, por Miguel de Viladrich; *Lucille*, de León Astruc; *La vuelta de la pesca del besugo*, de Gil Bergasa; *Retrato de la marquesa de Castejón*, por Gárate Clavero, y otros cuadros de pintores aragoneses.

La quinta sala es la catalana. Es un grato resumen de lo que suelen ser las Exposiciones generales de Barcelona, tan positivamente eclécticas. Es un conjunto muy interesante, donde se destacan el *Bodegón*, de Isidro Nonell; los paisajes de Juan Colom; el *Estudio*, de Carles; un desnudo de Vayreda; *Calvario*, de Félix Elías; *Descanso*, de Juan Llimona; *Dibujo*, de Picasso; el *Retrato de mujer*, de Vidal y Cuadras; *Del cabaret*, de Ricardo Urgell; *Flores*, de José de Togores, y *Retrato*, de Julio Moisés.

Completan esta sala el cuadro de Luis Masriera—adquirido por el Estado francés—y otros lienzos.

Finalmente, en la última sala, frontera á la instalación de objetos de cerámica de Daniel Zuloaga, se destacan, con méritos personales y propios, *Refacción seráfica*, de Jesús Corredoira; *Nocturno sevillano*, de Bacarissas, y el plafón decorativo *Primavera*, de Anselmo de Guinea.

S. L.



"Retrato de señora", cuadro de Marceliano Santamaria



"Marinero vasco", cuadro de Julián Tellaeché



“Las jóvenes de la sombrilla”

El movimiento artístico en París tiene en esta primavera de la Paz los esplendores de una resurrección... No hay modo de asistir á todas las exposiciones, públicas ó particulares, que se suceden, se multiplican, se confunden... Dos nombres, dos grandes nombres se destacan del abigarrado conjunto. Y son dos nombres inmarcesibles: el de La Tour, la gloria de San Quintín, el «retratista» del siglo XVIII —que había que pintar al pastel, como La Tour lo hizo—, y el de nuestro mágico é imponderable Goya. El tema de Goya parecía, en lo que se refiere al catálogo y descripción de sus obras, agotado. Pero es posible que existan algunos olvidos y falten algunos descubrimientos. ¿Quiere mi admirado amigo Aureliano de Beruete y Moret ayudarme á salir de dudas? He aquí, ilustrando este artículo —que carece de pretensiones críticas—, tres fotografías de otros tantos cuadros de Goya, que figuran en el Museo de Lila y pasan en Francia por tres Goyas auténticos. Yo no los he visto aún. Sólo los conozco por reproducciones y de referencias. Uno nada más—el de *Las jóvenes de la sombrilla*—figura en el catálogo de Beruete. ¿Son apócrifos los otros dos? Yo me inclino á creer en la autenticidad de los tres Goyas de Lila, mientras su visión directa y la argumentación de un crítico de arte de la competencia de Beruete—que sin duda los conoce—no me demuestren lo contrario. Entretanto, quiero contar al lector que los tres Goyas del Museo de Lila estuvieron á punto de pasar la guerra en Alemania, en compañía, más ó menos próxima, de los pasteles de La Tour. Pero el Museo de Lila no sufrió las



“El patíbulo”

melancolías del destierro, porque el ex kronprinz de Baviera—que tenía en la capital del norte de Francia su cuartel general—no era partidario de tales «mudanzas». Los príncipes de Baviera tienen una tradición artística. Ruprecht trató de conservarla en Lila. Y, en nombre de Goya, debemos agradecerse. ¿Hace falta describir esos tres cuadros atribuidos al gran D. Francisco? Las fotografías son bastante expresivas. *El garrote* es caricatural, espeluznante. Ese ajusticiado rígido dentro de la hoga... Esas cabezas trágicas del populacho... Ese fondo de pesadilla... Todo el pesimismo sarcástico de Goya aparece ahí. Los dos lienzos de las majas—las *Jóvenes* y las *Viejas*—constituyen uno de esos contrastes en que se complacía el enorme ironista. En el uno, las majas abrioleñas, fragantes, bien prendidas, leen un mensaje de amor. ¡Cuánta luz recoge la sombrilla! ¡Qué sensualidad envuelve todo el cuadro! En el otro, las mismas majas, viejas y horripilantes, son dos brujas vanidosas que no admiten los estragos del tiempo. Pero Cronos—el viejo barbudo y espectral, con su escoba de barrendero de los siglos y de las ilusiones—les ha presentado un espejo. Y las *viejas* parecen, al fin, convencidas de su espantosa fealdad. La que sostiene el espejo es uno de esos monstruos favorito del «bestiario» humano de Goya. ¿Pero, en resumidas cuentas, son de Goya *los tres Goyas* de Lila? ¿Qué opina Aureliano de Beruete y Moret?...

ALBERTO INSÚA



“Las viejas del espejo”

LA PRIMERA VERBENA...

(1808)



—¡Viva la maja de rumbo,
viva la reina del garbo,
emperatriz del donaire;
la flor y nata del barrio
de Maravillas, la moza
que tiene por ojos, astros,
por cara un rosál, por cuello
una varita de nardos...
¿Dónde va sin rebocillo,
con tal aire y con tal paso,
que al herir el suelo, tocan
la Marcha Real sus zapatos?
¿La acecha algún pisa-verde?
¿La persigue un currutaco
que dejó por las del río
las arenillas del Prado?
Hable la maja y me diga,

que yo espantaré á los zánganos;
mas, por Dios, rían sus ojos
y ponga miel en los labios,
que soy abeja golosa...
—Eche atrás, cálese el guapo
y deje sus gorjerías
para mujer de otro rango,
que soy de la Palma Alta,
tengo bien sueltas las manos
y sé despabilar moscas
y sofrenar deslenguados.
Valiera mas al manolo
volverse de prisa al Rastro
para afilar la navaja
en barrigas de gabachos,
que huele á pólvora el aire,
hay valientes en los campos,

y aunque llegó San Antonio,
ni junio ni el sol secaron
las rosas que florecieron
al alba del Dos de Mayo.
—Yo estuve en el Parque, reina,
hecho un jabalí de El Pardo,
con Lamparilla, el barbero,
y Retama, el herbolario,
y aun tengo tiernos los ojos
y se me cansan los brazos
de rubricar con buen pulso
pasaportes á tiranos.
Conque su merced peraone...
—Póngase á mi vera el guapo.
—¡Vivan las majas de rumbo!
—¡Vivan los héroes del Rastro!

SAN ANTONIO DE LA FLORIDA (1919)



—Y yo le dije á la Antonia,
de parte de usted, Hilario:
Oye, niña, ponte chula
desde el pelo á los zapatos,
con la peineta calada,
con el vestido de raso,
con los pendientes de aljófar
y el collar de oro y topacios;
ponte claveles al moño,
los más grandes y encarnados,
que para lucirlos tienes
el tiesto recién regado,
y échate sobre los hombros
el mantón, ó ponlo al brazo
como en Aranjuez, Reverte,
con un veragüño abanto
puso el capote de seda
un día de San Fernando.

—Y yo como soy castiza
y tengo fervor al Santo
porque por algo he nacido
de Lavapiés hacia abajo,
obedeci á la Dolores
como si dictara un bando,
me levanté tempranito,
me eché de cabeza al baño:
me perfumé con esencias
de heliotropo y de geranio
y me quedé con el cuerpo
como un tazón de alabastro.
¿Ve usted el cuello? Pues así
lo demás, y no me alabo:
es la nieve de la sierra,
chantilly de puro blanco.
—Pero que muy bien... Ahora
un paseo con el jaco,

una vuelta en el Tío-vivo,
y para alternar un chato
de la Pastora con tapas,
un bailable mano á mano
y un padrenuestro en la ermita
por el eterno descanso
de Goya, de los chisperos,
de las majas y los guapos.
¿Decía usted, doña Lola?...
—Que Antonia lleva unos bajos
que son talmente la espuma
de ondulantes y rizados.
—Detenga su marcha el gomas...
¡Camarero, un reservado!

José MONTERO

DIBUJOS DE R. MARÍN

LOS "RASTACUEROS"



De pronto, en la sala del Casino — ¡oh!, un Casino termal, un Casino de quinto orden —, entre el público de damas *honorables*, á más de tronadas, que juegan concienzudamente al treinta y cuarenta con fastuosas posturas de peseta, y de niñas cursis que arman una algarabía insoportable porque el novio ha perdido dos reales al negro, en vez de perderlo al rojo, como ellas aconsejaban, hay un momento de estupor ante la pareja extraordinaria.

Es una de esas parejas que raramente se encuentra en un lugar realmente *chic*, que no se ven en los grandes hoteles de moda, ni en las playas *smart*, ni en los parajes suizos de invernada, como no sea muy efímeramente, de paso casi, y aun eso con una alarma mal disimulada por las fanfarronadas y desplantes absolutamente extemporáneos. En cambio tropiézanseles frecuentemente en los balnearios de una pobreza pretenciosa, en las villas de juego y en las ciudades como Génova, Milán, Marsella ó Barcelona, propicias á las gentes de aluvión por su riqueza y la multiplicidad de sus medios de vida.

La salita del crimen del casinillo es abominable, con su tapizado sombrío y sus pretensiones de un quiero y no puedo misérrimo y antipático. Lo único maravilloso es el mar, un mar verde, viviente, bravío, que se estrella en trombas de espuma contra los cantiles de la costa. Pero por cruel sarcasmo han vuelto la espalda á los balcones, y la luz del día, que muere en los espesos estores, ha sido substituída por una iluminación eléctrica pobretora y amarillenta. Un viejo criado que arrastra los pies y muestra su facha lamentable bajo las cadenas de una librea que

quiere ser fastuosa, va y viene renqueando para, en parodia de lo que sucede en los grandes Casinos mundiales, molestar á cada instante; una dama obesa, con un tiesto de tomates, á modo de sombrero, en la cabeza, cuenta al *croupier*, que la oye como oiría á su tía á orilla del brasero, que lleva perdidas veintisiete pesetas aquella tarde, y, en fin, tres graves matronas, infamemente vestidas, comentan con escándalo hasta dónde llega el vicio.

Y en aquella atmósfera, como un relámpago de tempestad, aparece la pareja. Alguien — creo que Julito Calabrés, que ha llegado en su auto desde Biarritz diez minutos antes — precipítase sobre ellos como sobre el último envío de Barnun, y se los presenta á la condesa del Tamiz del Obispo, que sonríe, viendo en ellos un té posible.

—La princesa Isarhacoff. El conde Floraes de Milheira Vitanda.

Rusa ella; más bien flaca, pero tan pomposa de atavío, que ocupa mucho, mucho sitio. Colirines que contrastan con el pelo demasiado negro y la cara pintada (maí). Joyas fabulosas (falsas); pieles abradacadabrantes (falsas también). El, llamativo, enfático, caballeresco á la manera de los aventureros de las novelas de Ortega y Frías, portugués.

Hablan; dicen de sus millones, de sus joyas, del auto detenido en la frontera (Julito hace algunas insinuaciones, más bien malévolas, á Paca Campanada sobre que pudiera tratarse de un auto... de prisión), de sus ganancias en el juego —es observación curiosa lo poco que luce el dinero ganado en el juego; todo el que no tiene

un céntimo acaba de ganar una cantidad tabulosa—, de sus amistades con grandes artistas, con políticos, con reyes.

Desde aquel momento son los héroes de la colonia. En torno á ellos empieza á girar toda la vida. Un día hay un pánico horrendo: á la condesa del Tamiz le han robado un *ridículo* (no el que ella hacía, sino un saquito con cien pesetas, dos papeletas de empeño y una dentadura postiza). Tres días después otro pánico: á la baronesa viuda del Solar de las Delicias le han extraviado dos sortijas falsas y una cartera con veinticinco pesetas. La racha sigue; cotidianamente un nuevo robo. La princesa, al fin, ve llegar su turno: le han distraído del hotel su joyero, digno de competir, por las cristalerías, con la catedral de León.

Entonces la pareja exótica decide irse.

La vida se normaliza. Sin duda el ladrón audaz, con el importante producto del robo á la princesa, se ha fugado á América.

Hasta que, en el aburrimiento de una tarde lluviosa, Chichina lee, indiscreta, una noticia en *El Liberal*: «Ha sido detenida en San Sebastián una pareja de aventureros, rusa la mujer, portugués el hombre, que usaban varios y pomposos títulos nobiliarios. En el cuarto del hotel se han encontrado multitud de sacos viejos, unas joyas falsas y una dentadura postiza.»

Un silencio. Luego la condesa del Tamiz comenta:

—¡Cómo llueve! No habrá *golf* mañana...

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJO DE CARO



LIRIO HERÁLDICO

Hermana del lírico cisne, de la estrella y la flor de la acacia,
mi alma, de rodillas, presencié el milagro de tu aparición,
llena eres de luz, llena eres de ensueño, llena eres de gracia,
más blanca y dorada que el místico lirio de la Anunciación.

Son tus transparentes manos olorosas, los blancos blasones de tu aristocracia,
por tu sortilegio, cantan en mi alma doradas campanas de Resurrección,
á tus pies—que vuelan al andar— yo abato mi rojo penacho de acracia,
princesa lejana de un mago-pais de ilusión.

Yo estaba tan triste... Pero tu viniste con tus transparentes manos milagrosas.
¡Oh, madona blanca que las viejas llagas cubriste de rosas,
llena eres de gracia, llena eres de ensueño, llena eres de luz!

La triste alma mía, qué bien te amaría, con qué turbulencia, con qué intensidad;
pero tú mereces un amor del cielo, un amor dorado de inmortalidad,
como amó á Teresa, la dulce doctora, San Juan de la Cruz.

MARÍA DE LEMOS

¡María de Lemos! ¡oh, clásico nombre de oro,
que dice la Gloria, que exalta el Honor y la Fe...!
María de Lemos, tú tienes un regio tesoro.
Más rubio y fragante no soñó el Tiziano el áureo cabello de su Salomé.

Casco de Walkyria sobre tu figura de linda marquesa galante;
penacho de fuego que nimba tu rostro como un resplandor.
Como Magdalena, con tu cabellera dorada y fragante,
enjuagar podrías los pies doloridos de Nuestro Señor.

¿Y tu alma?—oh, heráldica rosa—á un tiempo cristiana y helénica.
tanagra dorada de la milagrosa trenza magdalénica
que adoras á Roma, la lúgubre, y á Grecia, la eterna y la fuerte.

Tu alma es un enigma... Cuando te aparezcas á algún peregrino
de amor, constelando de estrellas su triste camino,
di, rubia sirena, ¿que hallará en tus labios: la gloria ó la muerte?

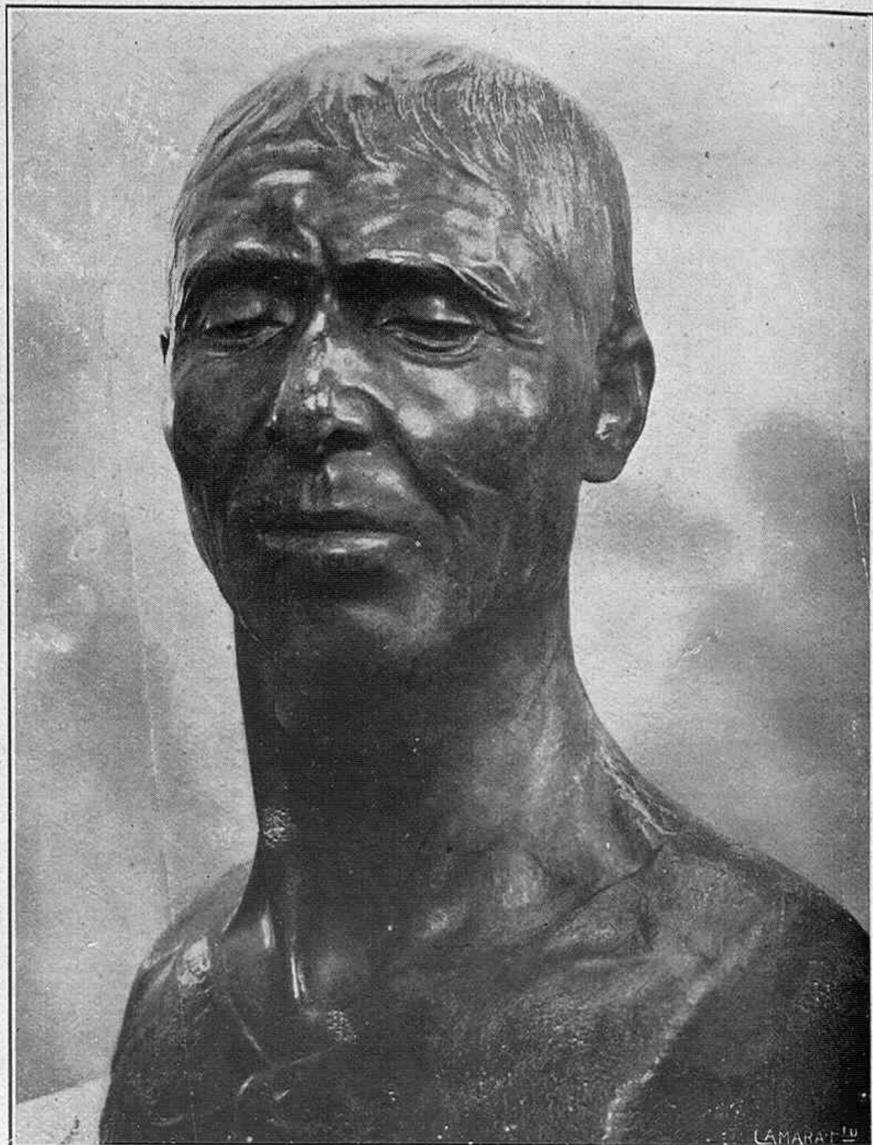
DIBUJO DE ECHEA

Emilio CARRÉRE

LA EXPOSICIÓN DE ZARAGOZA
LA ESCULTURA ESPAÑOLA



"Marinero vasco", escultura de Victorio Macho



"Hombre de la Mancha", escultura de Julio Antonio

Se ha dicho, con bastantes probabilidades de certeza, que la sección de escultura es más importante que la sección de pintura en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza.

Lo que sí puede asegurarse es la supremacía absoluta de los escultores españoles sobre los escultores franceses en este certamen. De los franceses solamente han enviado obras insignificantes Bartholomé, Bernard, Marque, Desbois, Degean, Despiau, Marcel-Jacques, Roche, Schnegg, Vernier y Vacossin, que comentaremos en otro artículo.

En cambio la sección española está representada por Juan Artigas, Mariano Benlliure, José Bueno, José Cardona, José Clará, Pablo Gargallo, Mateo Inurría, Juan Cristóbal, Julio Antonio, Victorio Macho, Aniceto Marinas, Ignacio Pinazo, Quintín de Torre y Carmelo Vicent.

A los tres artistas que más plenamente pueda juzgarse por la importancia numérica de sus envíos, son un catalán, un aragonés y un vasco: Julio Antonio, José Bueno y Quintín de Torre. Diez y siete obras se exponen de Julio Antonio. Son el boceto del monumento á Goya en Fuendetodos, la *Venus mediterránea* y una experta selección de la serie llamada *Los bustos de la raza*.

De nuevo hemos sentido frente á la obra sutilmente intelectual del malogrado artista ese deleite de inquietud sugeridora que cau-



"El canónigo", escultura de Juan Cristóbal

san sus bronce. Brota este deleite de la serenidad, de la euritmia formal que facilita la interior elocuencia emocional.

Aun contemplado sin antecedentes críticos, con esa rapidez de juicio que dan las curiosidades nuevas, según Mauricio Barrés, libertado de esa coacción previa que los amigos del artista muerto imponen como una tiranía molesta y pegajosa, Julio Antonio da siempre la sensación profunda de un espíritu cultivado por nobles iniciativas. Se adivina en seguida que estos bronce señalan un período glosario, donde ya crepita la inspiración personal. Inevitablemente, por mediana que sea la cultura del contemplador, le acuden á la memoria nombres pretéritos y gloriosos para unirles en filial ó fraternal semejanzas á este nombre ya pretérito, ¡ay!, en pleno brote de su gloria.

Julio Antonio poseía, con una innata elegancia constructiva, con una peculiarísima genialidad imaginativa, un poder de asimilación extraordinario, ese poder de asimilación que, cuando es más de la simple adquisición de normas ajenas, cimenta con sólida base la obra futura.

Así estas cabezas, estos bustos que ha dejado Julio Antonio como una promesa casi granada en ópima realidad, hablan tanto con el acento antiguo y con el alquitarado recuerdo literario y museal que en el artista dejaban

las charlas de sus amigos escritores y los fructíferos viajes á Italia y España, cuanto con el verbo personal del propio Julio Antonio.

Quintín de la Torre presenta, en la sala de artistas vascos, cinco bustos: *Aitona*, *Joaquina*, *Dolor*, *Mariano* y *Retrato de D. Antonio Bandres*.

Este escultor nos parece un separado de la trayectoria de la escultura española contemporánea. Es de una feroz independencia ideológica y técnica; pero nutrizmente arraigado á su tierra, á la Vasconia renaciente que se impone en la vanguardia artística de España.

Semejanza inconfundible une todas las esculturas de Quintín de Torre. No es la pegadiza, secundaria (y en muchos casos, descaracterizadora) costumbre del policromado. Es algo más íntimo, más personal, más suyo, como un producto de los dos ejes directores del pensamiento vasco: la fuerza y la melancolía.

Fuertes los hombres, melancólicas las mujeres de Quintín de Torre. Hombres de mar, hombres de especulación filosófica, hombres de agro ubérrimo en valles húmedos; mujeres que sueñan desde lo alto de cumbres nubosas; mujeres que aguardan retornos pesqueros en los puertos pálidos; mujeres que hilan, como si los siglos no hubieran pasado, á las puertas de sus caseríos.

En el conjunto de la Exposición de Zaragoza hay dos obras que destacan sobre las demás por esa energía expresiva de los dos temas gratos al artista: *Marino* y *Joaquina*.

José Bueno presenta cinco obras bien distintas de finalidad y de manera: *Humanidad*, *La tarde*, *El Ebro*, *Ensueño*, *San Joaquín*, *La maja*.

Bueno es el escultor de Aragón, y poco á poco irá extendiendo su obra sobre la tierra natal. Ahora trabaja en la colosal figura de Alfonso el Batallador, que culminará sobre Zaragoza. *La tarde*—la bella estatua don-



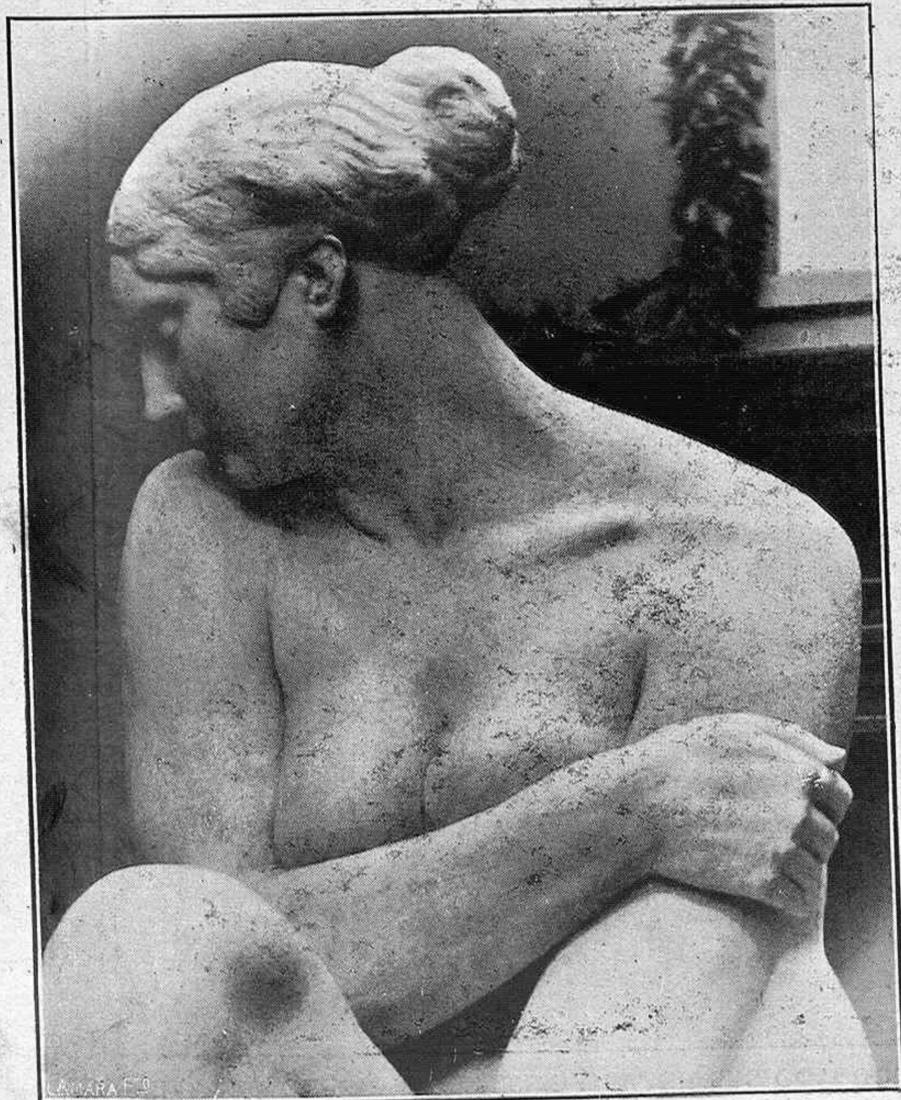
"Estudio", escultura de Ignacio Pinazo

de la adjetivación de grandiosa no se limita solamente al tamaño, sino que tiene también el alcance del concepto—iluminará un jardín ciudadano; el grupo *Humanidad*, que fué uno de los éxitos de la Nacional de 1917, será colocado por suscripción pública en el cementerio de Zaragoza, como panteón de los humildes, sobre la fosa común; su *San Joaquín*, tallado en madera, con arreglo á la tradición de la vieja imaginería española, figurará en un templo zaragozano, y la estatua del Ebro, del coloso de las barbas fluviales que evoca las clásicas concepciones helénicas, será también pétreo símbolo del magno río...

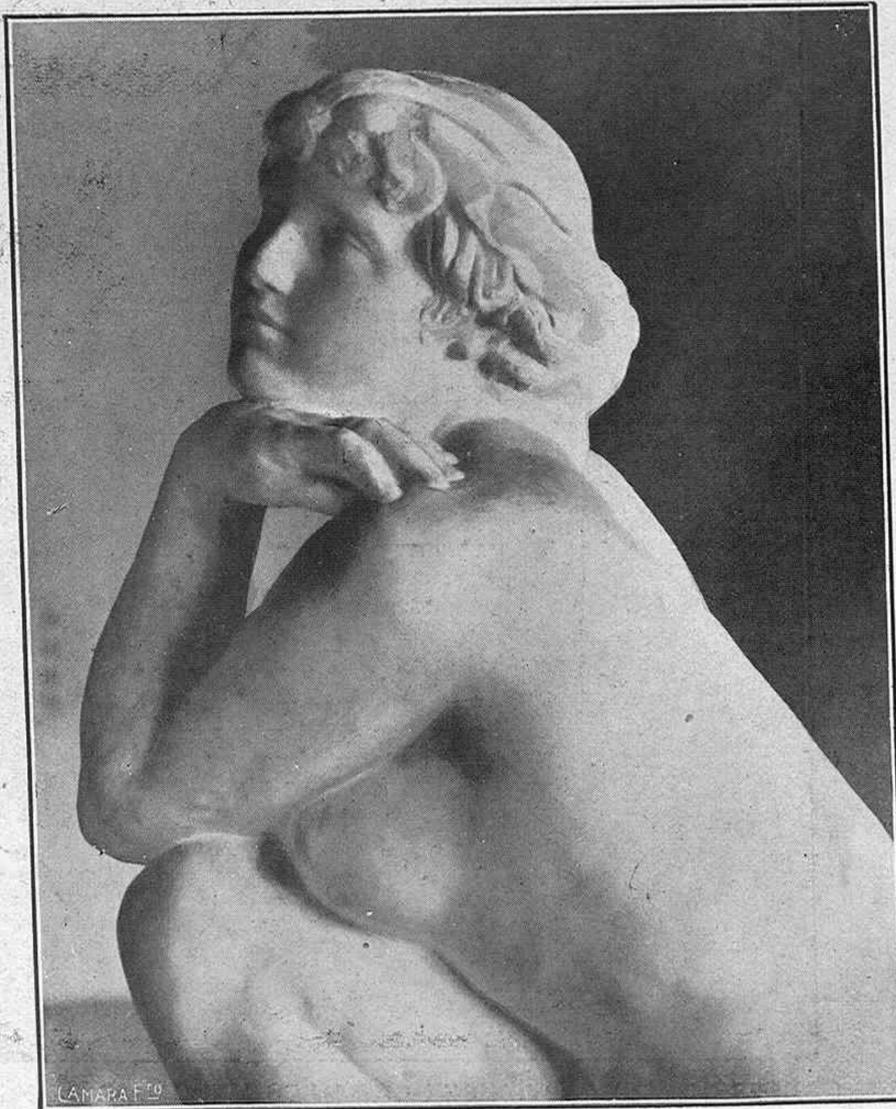
He aquí, pues, un artista que, luego de recorrer el mundo y las normas estéticas, se confina y consagra á exaltar la tierra donde ha nacido. Su arte tiene, por lo tanto, la raigambre nacional, pero la educación exótica. Construye á grandes masas. Ve los temas con ojos de un vecino del Moncayo ingente y del ancho brazo de agua que fertiliza los huertos aragoneses, y luego, al desarrollarlos, recuerda que ha nacido en este siglo, solicitado por tantas influencias de ayer.

Al lado de estos tres conjuntos de Julio Antonio, Quintín de Torre y José Bueno, había obras aisladas de otros escultores admirables. El *Busto de la señora de Alba* y la *Cabeza de niño*, de Mariano Benlliure; *Gitana*, de Mateo Inurria; *Marinero vasco* y *Niño castellano*, de Victorio Macho; *El canónigo* y *La princesa de los ojos azules*, de Juan Cristóbal—joven escultor de quien hablaremos muy pronto detenidamente—; *La diosa* y *Crepúsculo*, de José Clará; *Estudio*, de Ignacio Pinazo, y *El lego*, de Carmelo Vicent. Todas ellas conocidas y que hemos vuelto á ver complacidos por cómo dan á la Exposición de Zaragoza el prestigio escultórico que indudablemente tiene.

SILVIO LAGO



"La tarde", escultura de José Bueno



"La diosa", escultura de José Clará

EL HAMBRE EN LA RUSIA COMUNISTA



CAMPESINOS RUSOS VENDIENDO EN LOS MERCADOS DE PETROGRADO SUS ROPAS Y ENSERES Á CAMBIO DE VÍVERES

Bajo el régimen bolchevique, el papel-moneda ha llegado á tan enorme depreciación, que apenas si tiene valor. Y como el comercio no lo admite en las transacciones, las gentes del pueblo ofrecen sus ropas y enseres á cambio de alimentos

LIBRERÍA
MADRID

CAMARSA

LA EMPERATRIZ EUGENIA



LA EMPERATRIZ EUGENIA

De todos los que hemos presenciado la terrible tragedia, nadie habrá seguido con tan íntima emoción como la emperatriz Eugenia, las alternativas de esta guerra. Esa figura, ya histórica de puro olvidada, muy discutida y no conocida de muchos, habrá vivido de nuevo todas las emociones pasadas, porque preciso es reconocer que la emperatriz, pese á todas las faltas que se le atribuyen, fué siempre muy amante del pueblo francés.

En los momentos actuales es difícil precisar su carácter, su personalidad, estando más reciente que nunca en nuestra imaginación el recuerdo de la guerra franco-prusiana; durante aquella lucha, el apasionamiento y hasta el odio juzgaron con un rigor severísimo á la emperatriz, que entonces tuvo un papel tan importante. Y en realidad, haciendo un estudio detenido sobre su vida pública y privada, en la que los hechos y gestos se contradicen con innegable confusión, vemos que el grave defecto suyo, el único esencial, me atrevería yo á decir, fué la frivolidad que imprimió en todos sus actos y que abandonó sólo en la hora de la desgracia. Por eso, durante su imperio, la emperatriz se nos aparece á veces como una gran figura; otras, en cambio, se muestra de una inconsecuencia muy lamentable, ejerciendo una influencia, no siempre feliz, sobre el emperador, debilitado ya por la enfermedad.

En su Corte, aquella Corte tan brillante que, á pesar de no haberla formado lo más rancio de la nobleza francesa, tuvo un sello muy particular, la emperatriz sobresalió por su hermosura y una frivolidad amable, espiritual, que suele confundirse con el ingenio.

La Montijo cultivaba en alto grado esa frivolidad amable que atrae y cautiva; su encanto no residía en la belleza de sus líneas clásicas, sino en la sonrisa expresiva y dulce que posee.

Educada en un ambiente de independencia y libertad, le costó gran trabajo someterse á las leyes inexorables de la etiqueta, y sólo después de su viaje á Inglaterra hizo que se cumplieran con la exactitud deseada. Una anécdota muy curiosa que la retrata vivamente y que desmiente mejor que ningún argumento cuantas patrañas sobre su moralidad se urdieron cuando concertábase su matrimonio con Napoleón III, es ésta: «Paseábase los dos en un jardín, y el emperador, en tono que aparentaba ser trivial, le preguntó:

«¿Es verdad que habéis entregado ya algunas veces vuestro corazón?» Y ella, con una franqueza algo cruda, le respondió: «Es verdad que entregué algunas veces mi corazón; pero lo que os puedo asegurar, «señor», es que soy siempre la señorita de Montijo.» Con esta concisa respuesta, dicha en un lenguaje que tan bien se presta al asunto que trataban, Napoleón III se dió por satisfecho y no dudó en hacerla su esposa, afrontando resueltamente «la razón de Estado» los mil prejuicios que en situación tan excepcional hubieron de esgrimirse.

La condesa de Tebas subió al trono, á pesar de las mil intrigas que contra ella se urdieron; su belleza y gracia amable triunfaron de las insinuaciones malévolas y de las indignas calumnias que acompañaron su elevación.

No es aventurado afirmar que la Montijo tuvo un número muy crecido de enemigos que se complacieron en todo momento en denigrarla y censurar sus menores actos; lo que no admite duda alguna es que la emperatriz obró siempre de buena fe é impulsada por su amor á Francia, si bien es verdad que su política tuvo resultados deplorables.

La desgracia, que se ensañó con ella cruelmente, agrió el carácter de la emperatriz, y la que antes fué alegre, amable, convirtiéndose en autoritaria é intransigente; siendo la única nota poco simpática de su vida (que hartó ha expiado) la conducta observada con su hijo á la muerte de Napoleón III. Ejerció sobre el príncipe una tutela rigurosa y dura que promovió varios altercados de carácter grave entre madre é hijo. No resignándose á vivir tiranizado, según confe-

sión propia, Luis Napoleón solicitó y obtuvo del Gobierno inglés el permiso de ir á tomar parte en las operaciones militares que en el Sur de Africa se preparaban contra los cafres zulús; y allí, recién desembarcado, en plena juventud, murió el último representante de la dinastía derrocada por los reveses de 1870.

Muy dolorosa fué para la emperatriz esta pérdida, pues á pesar de su severidad amaba profundamente á su hijo, extinguiéndose con él la fe y esperanza en lo porvenir. En el retiro obscuro é ignorado que ella misma se impuso, la emperatriz consagróse con amor y ternura indecibles al culto de «sus muertos»; y hasta ahora, como un cruel enigma, este entronque de una dinastía para siempre extin-

guida perduraba. Quiso mostrarse piadoso, sin embargo, el destino, y en el caso de su vida, desencantada y fría, la emperatriz ha asistido al triunfo de sus soldados, despertándose de nuevo con los acontecimientos actuales todo un mundo de recuerdos que yacían adormecidos en lo más íntimo de sí misma. Ella saboreará como nadie el placer de su revancha justa, piadosa y exenta de odio. En el noble corazón de la olvidada vibrarán intensamente los cantos victoriosos y las marchas triunfales que en Europa se entonan. La alegría inmensa, frenética, del pueblo francés repercutirá en su espíritu, y una inmensa ternura le invadirá «recordando al hijo» que con tanto amor y abnegación hubiera ofrendado á Francia.

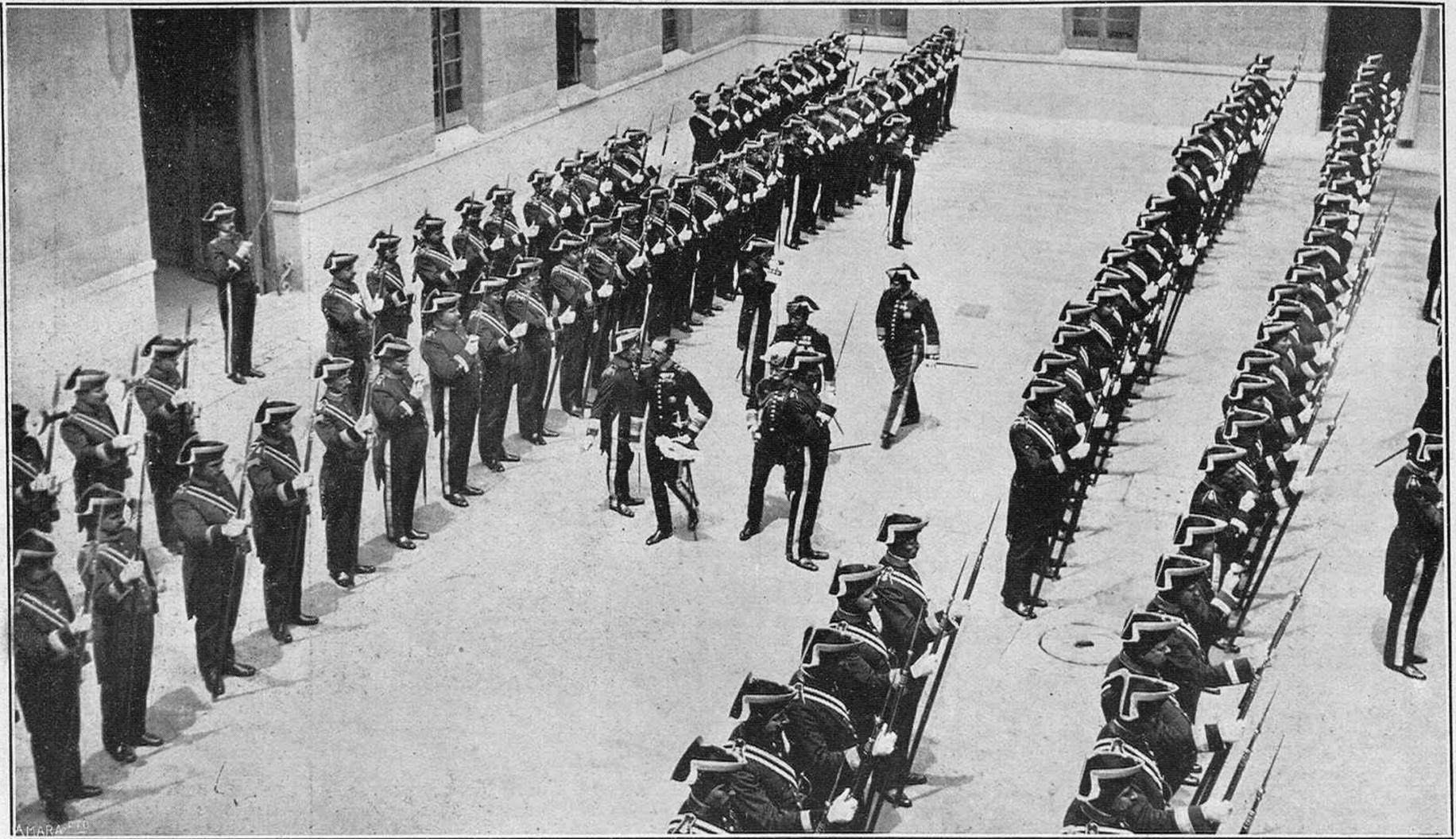
Para la emperatriz destronada no será ya una irrealizable quimera la reconciliación con el pueblo francés, porque Francia, olvidando sus rencores pasados, que el triunfo ha de disipar, sabrá hacerla justicia.

Ahora que muchos nombres son pronunciados con respeto y veneración por las multitudes; hoy que las plumas hacen el elogio de tantas figuras más ó menos prestigiosas, la de la emperatriz, más ó menos sublimizada por la aureola del dolor, surge ante nosotros purificada de todos sus errores. Siendo en la actualidad una figura tan interesante, justo es que se le tribute el homenaje de un recuerdo á ella, que en la hora de la desgracia mostróse ante el mundo entero llena de majestad y nobleza.

JOSEFINA DE RANERO

El Aguila, á 19 de Febrero de 1919.

LOS ALABARDEROS



S. M. el Rey en la visita que giró recientemente al cuartel de Alabarderos

FOT. CAMPÚA

DINAMARCA fué la primera nación en que los alabarderos, es decir, tropas armadas con alabardas, prestaron servicio.

En los siglos xvi y xvii se solía llamar *alabarderos* ó alabardas á los sargentos de infantería, porque usaban estas armas.

Tanto en España, cuanto en los demás países monárquicos, ha habido siempre una guardia especial encargada de la custodia del soberano y de dar realce á las reales personas en todos los actos públicos.

En la España gótica se componía la guardia de los reyes de gente escogida por su destreza y experiencia en la guerra, y que tenía á su cargo la inmediata custodia del monarca, haciendo dentro y fuera de la regia morada, un servicio análogo al encomendado hoy al Real Cuerpo de Guardias Alabarderos; usaban espada de dos filos y partesana, arma ésta muy semejante á la alabarda, aunque más pequeña, y que servía para herir de golpe y de punta.

En la época de la Reconquista tuvieron también los reyes sus guardias especiales, y al terminar la Edad Media, y constituirse la nacionalidad española, tomaron posición acentuada con nombres y uniformes y servicios distintos, tales como los estradiotes, la escolta real, los cien continuos, los archeros de Borgoña, etcétera, etc.

El Cuerpo de Alabarderos se constituyó en los primeros años del siglo xvi por disposición del rey Fernando *el Católico*, en 1504. Fernando de Oviedo, en su libro de la Cámara del infante D. Juan, explica en los siguientes términos el origen de esta guardia:

«Guardias Alabarderos ni estradiotes no hubo en Castilla en tiempos del príncipe D. Juan; pero cuando era niño tenía ciertos capitanes á caballo, cuando iban de camino los Reyes Católicos.

Después de la batalla de Toro, en la que fué derrotado el rey de Portugal, Don Alonso, por el Rey Católico, en las márgenes del Duero, entre Toro y Zamora, y después de la toma de Granada entró en tanta paz Castilla, que aun los mozos de espuela del rey y los del príncipe don

Juan, iban sin espada y sólo llevaban un puñal, no siempre era obligatorio el uso de estas y armas.

Pero después de que el traidor Juan de Cañamares atentó alevosamente en Barcelona, dándole una cuchillada, se obligó á llevar constantemente espada á todos los mozos de espuela...

Cuando la reina Isabel murió en Medina del Campo y el rey Don Fernando quedó como gobernador del Reino, acordó formar la Guardia

de Alabarderos, y nombró jefe de la misma al capitán Gonzalo de Ayora, su cronista, hombre diestro en el manejo de las armas, orador y buen poeta, y que en Italia había prestado sus servicios á las órdenes del señor Ludovico Esforzas, duque de Milán, al que se debió la pérdida de aquel Estado.

Gonzalo de Ayora formó esta guardia con cincuenta alabarderos, que eligió entre los mozos de espuela de caballería parterosanos, é como era cosa nueva é aun no la entendían en esos principios, parecía cosa de burla á los que lo veían ir con esos nuevos soldados en procesión, é sacábalos al campo é imponiales en saber formar ó juntar escuadrón, ó en el juego de los picos, é volvíase al pueblo, é iban delante del con sus capas, é espadas, é puñales de la manera que dicho es, sin pifano ni atabal...»

El traje y el armamento que usaban consistía en jubón, calzas de paño morado y gorra y sayo heráldico divisado por los colores rojo y blanco de las armas de Castilla y León. El alabardero de línea llevaba por armas defensivas un coselete sencillo, esto es, peto, faldón, espalda y capacete, y ambos, por ofensiva, la espada y la alabarda.

Asimismo consta que después se compuso esta guardia de fuerzas de infantería y caballería, siendo nombrados los segundos Estradiotes, de los que se deriva la caballería ligera, y más tarde guardias de la Lancilla. Consta, también, que Carlos I formó un cuerpo de inválidos con individuos procedentes de estos guardias, y que se denominó guardia vieja, y se destinó á la custodia de los infantes, cuando á estos se les ponía casa aparte, siendo últimamente estas fuerzas bajo el nombre de Guardia amarilla, atendiendo al color de sus uniformes, desde la época del referido monarca.

En 1561, y mandando esta guardia D. Gómez de Figueroa, Felipe II le dió su Ordenanza, señalando en ella las pensiones, sueldos y obvenções que marcaba al capitán, teniente y alférez y demás clases de los individuos de infantería y caballería que la componían, determinando



D. LUIS HUERTA

Ilustre teniente general, jefe del Cuerpo de Alabarderos

las circunstancias de que debían estar adornados los que fuesen recibidos en dicha guardia, el juramento que debían prestar en manos del capitán antes de recibir las alabardas, las reglas generales que se habían de observar para la entrega del vestuario y estableciendo el juzgado privativo por el cual el capitán conocía de todas las causas criminales de su tropa.

Bajo las mismas denominación y ordenanza continuaron hasta que Felipe V, por su Ordenanza de 6 de Mayo de 1707, reunió las fuerzas, que constaban de tres compañías en una sola, dándoles el nombre de Guardias Alabarderos, declarando en la misma el pie y fuerza de que habrían de constar, con otras particularidades relativas á dicha nueva organización.

Desde 1704, en que Felipe V creó los Guardias de Corps, se redujo la Guardia de Alabarderos á una compañía con el nombre de Guardias Alabarderos, considerándola como una prolongación de los Guardias de Corps.

En este tiempo cesó la dependencia que los alabarderos tuvieron del mayordomo mayor de Palacio, dejando independiente en su mando al capitán de la compañía, si bien se regía por las mismas ordenanzas que los Guardias de Corps.

Cuando en 1821 se declaró extinguido este Cuerpo, el de Alabarderos, cuyo mando ostentaba el general Duque de Castro Terreño, fué aumentado hasta 200 plazas, encargándose de todo el servicio interior de Palacio, procediendo en todo con arreglo al Reglamento y Ordenanzas de los Guardias de Corps, hasta que por decreto de las Cortes de 29 de Junio de 1822, se organizó el Cuerpo de Alabarderos en dos compañías, nombrándose dos generales para alternar en el servicio de Palacio, y que fueron el capitán general del Ejército D. José Palafox y Melcí, duque de Zaragoza, y D. Francisco Copan y Navia, y se consigné á todos los jefes, además de sus respectivos sueldos, una gratificación mensual de ciento sesenta reales á los jefes y de ciento á los oficiales.

Convencidas las Cortes de que era necesaria mayor amplitud para el Cuerpo de Alabarderos, en 13 de Febrero de 1823, decretaron la formación de cuatro compañías, á razón de ochenta guardias cada una. No obstante este considerable aumento en la plantilla, el Cuerpo de Alabarderos continuó sin reglamento orgánico especial, realizando su servicio con arreglo á las Ordenanzas de los Guardias de Corps.

En el citado año de 1823 fué reorganizado nuevamente el Cuerpo por Fernando VII, y, por virtud de tal reforma, quedó reducido á una compañía, llegando así hasta el año 1841, en que su personal fué aumentado nuevamente, se le encargó del servicio interior de Palacio y se le



El coronel D. Domingo Dulce, comandante de la Guardia de Alabarderos en la noche del 7 al 8 de Octubre de 1841

dió Reglamento propio, por el que actualmente se rige. En el mencionado año de 1841 hay que registrar un hecho célebre que constituye un timbre de gloria para el brillante Cuerpo de Alabarderos, y en el que tomó parte activísima un pequeño número de individuos de dicho Cuerpo. Era un día de Octubre del repetido año. Era regente del Reino el general D. Baldomero Espartero. Varios prestigiosos militares, entre los que figuraban los generales D. Diego de León, conde de Belascoain, los hermanos D. Manuel y D. José Gutiérrez de la Concha y el coronel Fulgoso, inspirados en rivalidades políticas, trataron de quitar la regencia á Espartero, para reintegrársela á la reina Doña María Cristina. Con tal objeto, y auxiliados por la guardia exterior de Palacio y fuerzas del regimiento de la Princesa, trataron de asaltar la regia morada para apoderarse de la reina Isabel, que á la sazón contaba once años de edad, y de su augusta hermana, la entonces princesa de Asturias, María Luísa Fernanda.

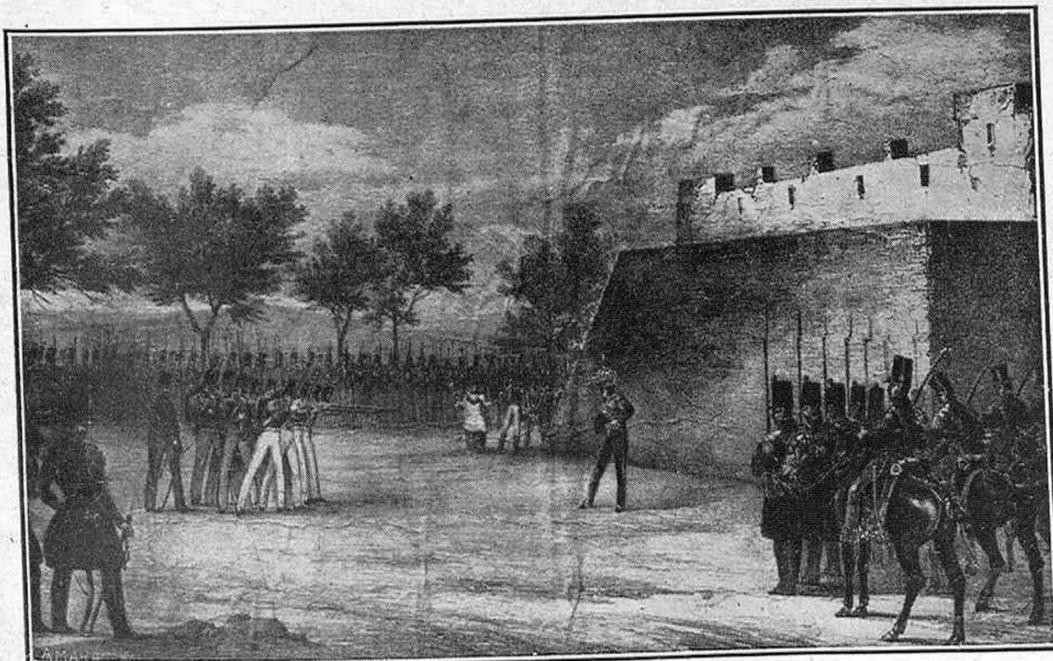
Pero la guardia interior de Palacio, compuesta de diez y ocho alabarderos, al mando del coronel D. Domingo Dulce, más tarde famoso general, defendió la escalera principal del regio alcázar, único sitio por donde podían entrar los amotinados, con tal valor, con tan temerario arrojo, que los asaltantes, no obstante su número, muy superior al de los defensores, no pudieron lograr su propósito, defendiéndose la guardia hasta la madrugada del día siguiente, en que fué auxiliada



"Defensa de la escalera del Palacio Real por los Alabarderos", cuadro de Morelli



Felipe Piquero, José Díaz, Santiago Barriento, Tomás Zapata, Benito Fernández, Francisco Tonran, Juan Díaz, Francisco Amutio, José Martínez, Vicente Missi, Fernando Mora, Mamerto Fernández, Francisco Villar, Antonio Ramírez, Mariano López, Pablo San Frutos, José Alba, Eugenio Pérez y Saturnino Fernández, guardias Alabarderos que defendieron heroicamente la escalera principal del Real Palacio en la noche del 7 de Octubre de 1841



"Fusilamiento de D. Diego de León".—(De una estampa de la Biblioteca Nacional)

por las tropas de la guarnición. El brillante jefe de la Guardia Civil y laureado artista D. Víctor Morelli, ha reproducido fielmente en el lienzo esta gloriosa página, de que tan justamente se enorgullece el Cuerpo de Alabarderos.

Como consecuencia de tan loca aventura, ocho días más tarde fué pasado por las armas el general León, cuando apenas había cumplido treinta y un años. La ejecución se verificó en las inmediaciones de la puerta de Toledo.

En 1851 fué creado el escuadrón de Guardias de la Reina, bajo la inmediata dependencia del director general de Caballería.

En el año siguiente fueron organizadas todas las fuerzas destinadas á la real custodia en un solo Cuerpo, denominado Real Cuerpo de Guardias de la Reina, y compuesto de una brigada de infantería y otra de caballería, al mando del comandante general que antes sólo era jefe de los Alabarderos.

En 1854 quedó suprimida la brigada de caballería y los Alabarderos volvieron á tomar la antigua denominación. Desde esta época continuó el Cuerpo de Alabarderos desempeñando su honroso cometido hasta el 31 de Octubre de 1869, en que por Decreto del Gobierno provisional fué disuelto.

Y por Real decreto de 19 de Febrero de 1875 fué reorganizado el Cuerpo en la misma forma que lo estaba anteriormente, aunque con plantilla más reducida.

En la actualidad manda el Real Cuerpo de Alabarderos el bizarro teniente general D. Luis Huerta, quien á su vez asume la jefatura de la Casa Militar de Su Majestad el Rey.

MANUEL SORIANO

LA MODA FEMENINA



OPRECEMOS en esta plana varios modelos de sombreros de los que ha impuesto la moda femenina. Son de una interesante variedad. Ello demuestra que las modistas no se sienten muy preocupadas por la escasez de las telas y de las plumas, y que, á pesar de la dificultad de las

circunstancias, las mujeres no renuncian á la elegancia. Con la terminación de la guerra han acabado ciertas modas. Los sombreros van perdiendo un poco de su pasada severidad y adquieren, en cambio, mayor gracia y más alegría, con lo que aumentan la belleza femenina.



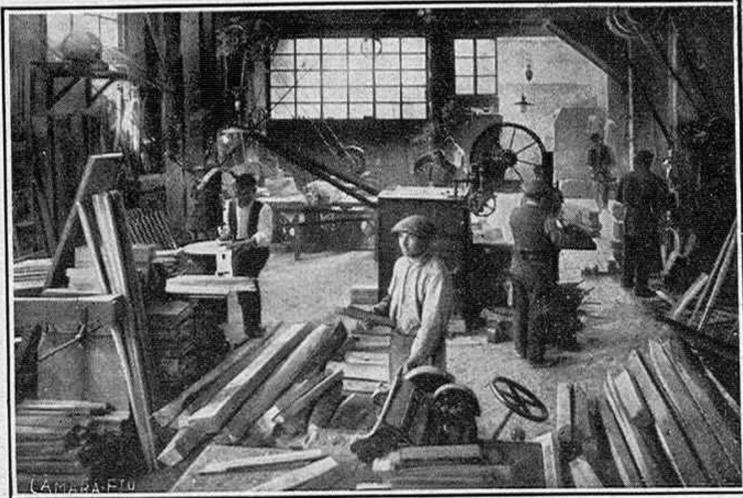
BLANCO Y SUAVE COMO
EL ARMIÑO
TENDRÁ USTED EL CUTIS
USANDO Á DIARIO EL JABÓN
HENO DE PRAVIA

1.25 PASTILLA EN TODA ESPAÑA

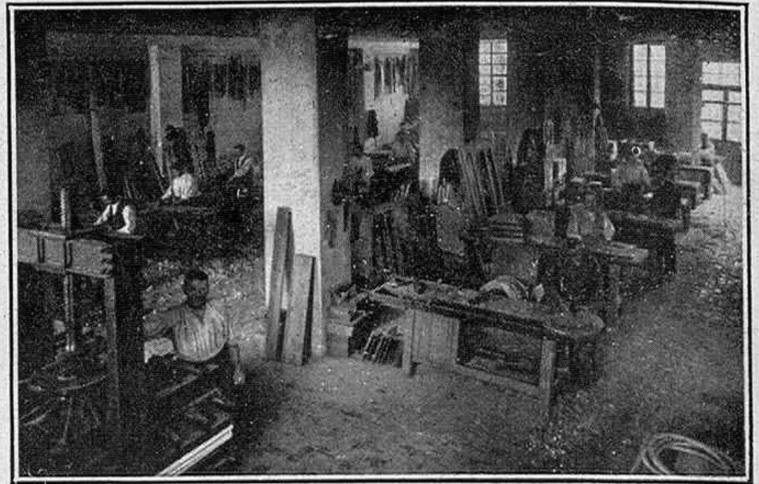
PERFUMERÍA GAL. MADRID

Idea

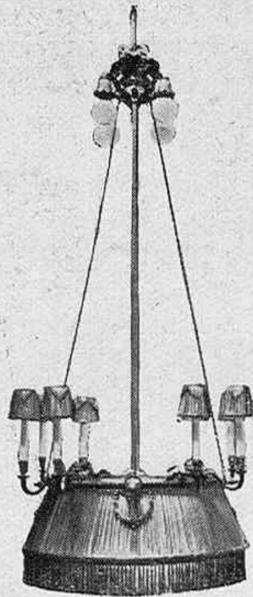
La Casa Izquierdo Hermanos
DE VALENCIA



Sección de serrería



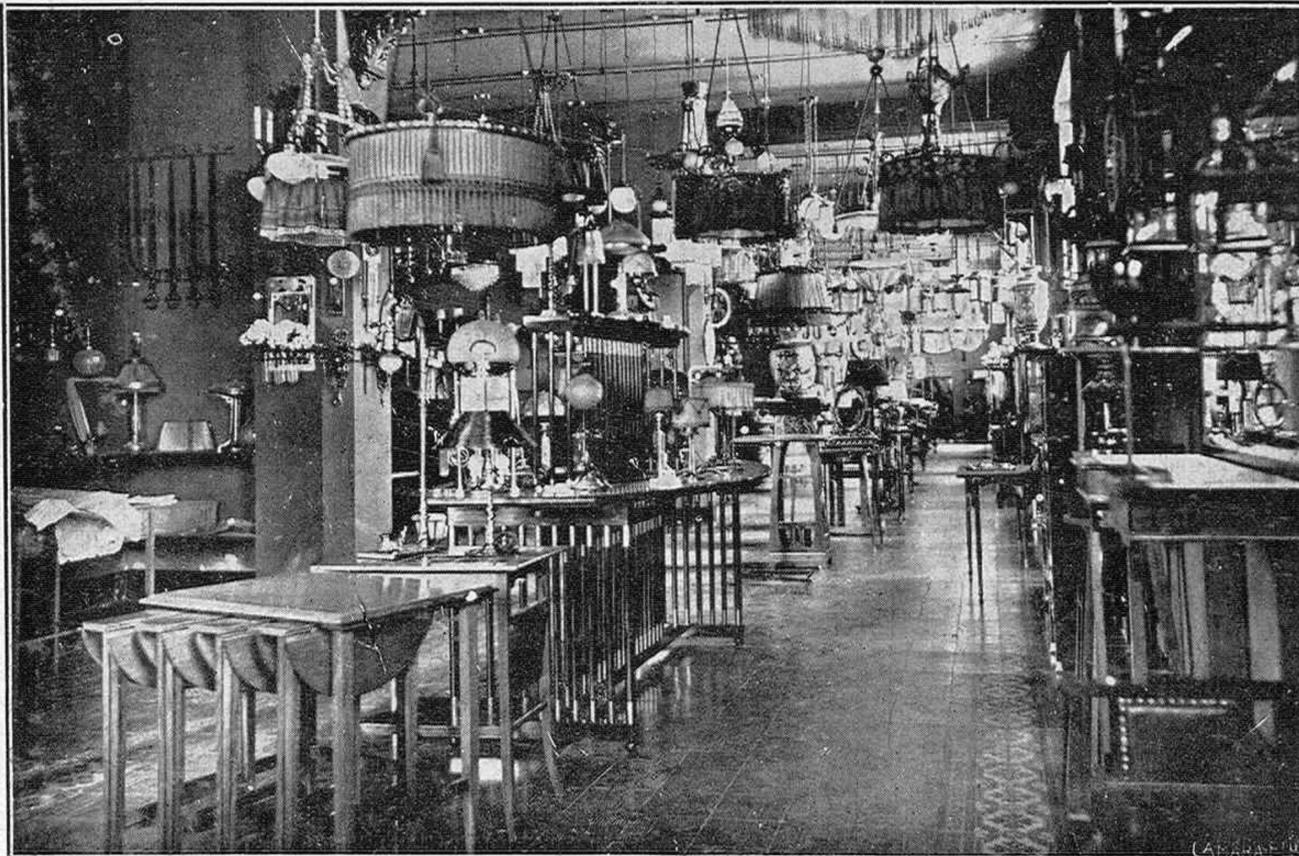
Sección de carpintería



UNA de las fábricas más importantes de Valencia es la de los Sres. Izquierdo Hermanos, dedicada á la construcción de lámparas de bronce y muebles de lujo.

La Casa Izquierdo Hermanos fué fundada hace sesenta años bajo esta razón social, logrando con grandes esfuerzos hacerse una de las mejores de España.

En 1901 D. Salvador y D. Juan Izquierdo, hijos de uno de los fundadores, levantaron el magnífico edificio donde hoy se halla instalada la fábrica, dotándola de todos los adelantos modernos, consiguiendo, por su buen gusto y lo perfecto de sus trabajos, hacerse un mercado importantísimo en toda la América latina, donde el nombre de Izquierdo Hermanos es tan conocido ó más que en España y donde tiene colocada la



Sala de exposición de muebles y aparatos eléctricos

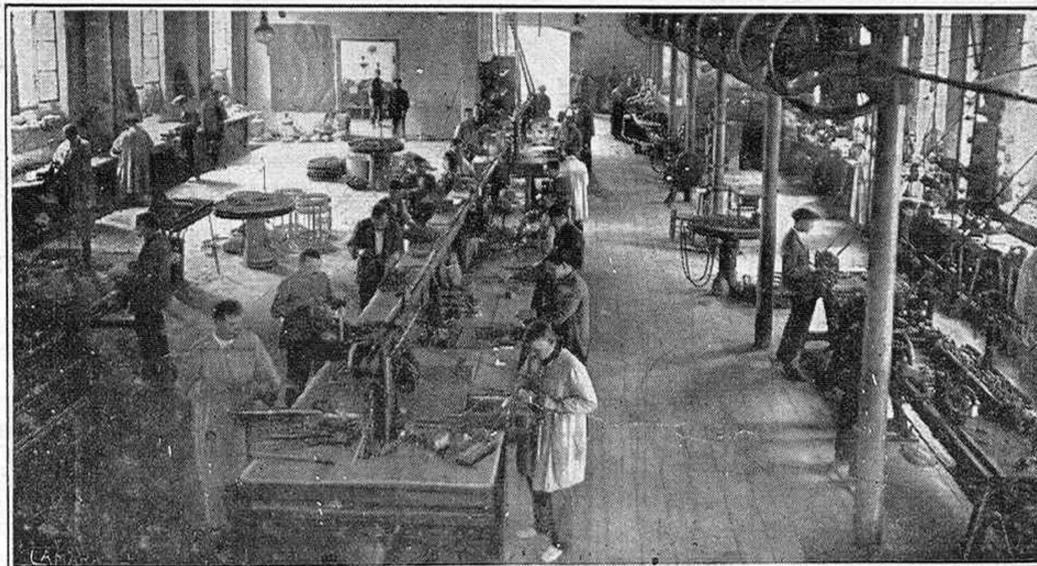
mayor parte de su producción.

En la actualidad cuenta la fábrica con unos ciento cincuenta obreros, y aunque bajo la misma razón social, todos los trabajos y dirección los lleva D. Salvador Izquierdo, persona competentísima y de gran cultura, á cuya amabilidad debemos estos detalles.

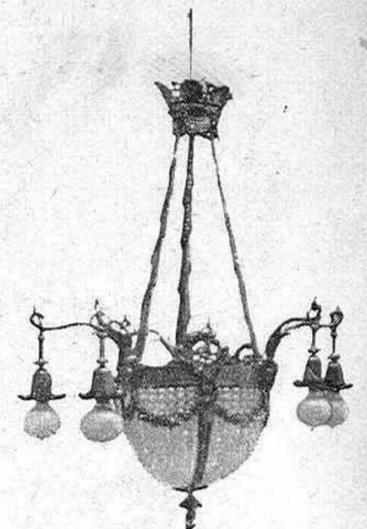
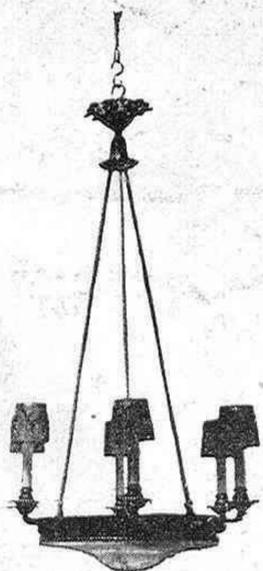
En el magnífico salón de exposiciones, que puede ver el lector en una de las fotografías que ilustran estas páginas, figura una innumerable cantidad de modelos, todos verdaderos aciertos de arte y buen gusto.

La Casa Izquierdo Hermanos tan sólo trabaja al por mayor y sobre encargo; no obstante, y debido á los mil compromisos que esto le creaba, vende también al detall, pero únicamente

en su salón de exposición al público de Valencia.-R. G.



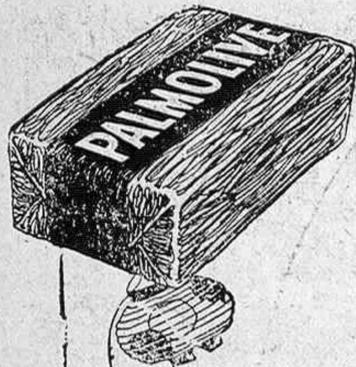
Nave central de la fábrica de Izquierdo Hermanos, de Valencia



El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

S-2053-Genero!-7-in. d. c.-J. R. K. Co.



¡Un Cutis Irresistible!

El cutis que todos admiran. Ud. puede sentir el orgullo de poseer una piel envidiable, suave y hermosa cuando use el

Jabón Palmolive

que es una combinación de aceites de palma y oliva, que tanto usaron en su aseo los antiguos. Limpia perfectamente los poros, haciendo que el cutis quede fresco, suave y blanco. Gozará Ud. con su perfume oriental.

Pídase en las principales droguerías, farmacias y perfumerías.

Agentes para España:
LA NORTEAMERICANA, S. A.
Ronda Universidad, 37, Barcelona

THE PALMOLIVE CO.
Nueva York y Milwaukee, E. U. A.



ALCOHOLATO
Para el baño.
ALCOHOLATO
Para fricciones.
ALCOHOLATO
Perfume exquisito.
ALCOHOLATO
de Rosa, Quina, Romero, Azahar, Violeta ó Jazmín.
CARMEN, 10, ALCOHOLERA



Píldoras Saludables
de MUÑOZ
50 LAXANTES **20**
Céntimos Dosis
caja En todas las Farmacias

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID



150.000 pesos oro entrégase á caballero serio que despose señorita 19 años, inteligente é instruida, para evitar escándalo social, marchando al Extranjero. Escribid: Matrimonial Club of New York, Porto. Contéstanse todas las cartas, observándose absoluta reserva. Franquead carta 25 céntimos; igualmente respuesta.



«En este mundo traidor (según dice Campoamor) nada hay verdad ni mentira»; mas, según como se mira, hay una verdad segura y es la fama universal que gozan en general los productos PECA-CURA.

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, color moreno (siete matices), rosa ó blanco, 2,25.—Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,25, 5,8 y 14 pesetas, según frasco.

PEDID las lociones y esencias para el pañuelo, serie "IDEAL"; perfumes: ADMIRABLE, ROSA DE JERICO, CHIPRE, GINESTA, ROSA, MATINAL, MIMOSA, ROCIO FLOR, ACACIA, VERTIGO, VIOLETA, CLAVEL, JAZMIN, MUGUET, SIN IGUALES por su finura, intensidad y persistencia. Esencia, 16 pesetas estuche; lociones, 4 y 6 pesetas, según frasco.—Ultras creaciones de Cortés Hermanos, BARCELONA.

RAMOS



Especialidad en bisoños de caballero, confección en esmeralda. Premiados con diplomas y medallas de oro en París y Londres. Huertas, 7, Madrid.

Dr. Bengué, 47, Rue Blancho, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Camisas, Guantes, Pañuelos.
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

FILOSOFÍA

AL ALCANCE DE TODOS

FOR
PEDRO PIDAL

OBRA interesantísima, de un gran optimismo, en que se demuestra que el **Misterio de la Trinidad** es el Misterio del **Universo** ó del **Espíritu**, y por el cual se deshacen los errores escépticos de las doctrinas de la **Relatividad del Conocimiento** y de las **Antinomias**, idea absolutamente nueva en la especulación filosófica, haciendo ver cuál es la razón del **dolor**, del mal, del sufrimiento en la **vida terrena** que afectamos, y cómo el plan de la **Creación** es el de la **Salvación universal**, con una clara y genial explicación sobre la **Inmortalidad**, que la dignifica y engrandece.

PEDIDLO EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE TODA ESPAÑA

Precio: 50 céntimos

COLECCIONISTAS DE SELLOS



PIDAN los precios corrientes de SELLOS DE GUERRA y gangas, que manda gratis y franco la casa

THEODORE CHAMPION

13, rue Drouot, París (9^e)

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista ::::: Hermosilla, 57

En nuestros talleres se emplean **PASTAS PARA RODILLOS** de la casa de Abdón Pérez, Puerta Cerrada, 4, segundo, MADRID.



JABÓN
FLORES
del CAMPO

S U P E R A A T O D O S

*POR SU FRAGANCIA EXQUISITA
POR SU PASTA UNTUOSA Y EMOLIENTE
POR SU ADMIRABLE ESPUMA
POR SUS CONDICIONES HIGIÉNICAS*

1,75, 1,25 Y 0,45 LA PASTILLA